

DOÑA ROSA

Loraine Vollmer R.

PRIMERA PARTE

LA LLEGADA

Eran las doce del día. La ciudad de Pasto, casi siempre de cielos grises, estaba bañada de sol y de polvo. Se veía bastante gente de viaje en el terminal del norte. Cajas y bultos iban y venían. El bus de madera que partía para Juanambú, El Tablón y para Llano Largo, esperaba, en medio de una multitud, a que se terminara de acomodar la carga.

Encontré un puesto en la banca de atrás al lado de un señor que llevaba una caja con dos gallinas y un costal lleno de lo que parecían ser palos y juncos secos.

Se prendieron los motores, se sintió un sacudón y cogimos camino hacia el nororiente.

Mi vecino resultó ser bastante curioso y conversador. Durante el viaje compartimos gelatinas de pata, un helado de leche y muchas palabras.

—“¿Cuál es su destino?” preguntó.

—“La casa de doña Rosa Agreda de Chasoy, en Aponte”; le contesté.

—“Púchica, si va lejos... ¿y eso a qué?”

—“A que doña Rosa me enseñe a curar con plantas”, le conté.

—“De eso sí sabe esa gente. Yo no soy indígena, pero los conozco harto. Tengo amigos y hacemos negocitos... Me venden el frijol y yo lo saco a Pasto.

Yo conozco a doña Rosa. Ella sabe bastante, pero el que curaba todo era el finadito Enrique Chasoy, su marido...

—“Mire usted...”, y comenzó el relato de lo que sería una curiosa historia: “un buen día llegó a mi casa un tío, que hacía varios meses andaba tumbando monte por la Cruz, arriba. Tenía su mano toda abierta y de un color casi negro. Contó que se había cortado con el machete, y que al ver que no le sanaba había ido al hospital de Pasto, a que lo vieran allá. Le avisaron que le tenían que cortar la mano; estaba todito engangrenado”.

—“El sabía que yo conocía al finadito Chasoy, y me pidió que lo llevara donde él. A la madrugada del otro día, cogimos camino para el Páramo. El finadito Enrique lo vió y le puso a hervir flor de borrachero rojo, cáncer espinoso y yerba mora, para que con esa agua se hiciera baños tres veces al día.

Nos hizo conseguir una copa de yodo, alcanfor y alcohol, para que se frotara después de cada baño”.

—“Oiga usted señorita, mi tío todavía puede palear con esa mano”.

Don Antonio (así se llamaba), se quedó callado un rato y luego, haciendo señas con su mano, para que mirara su costal, me dijo: “Aquí llevo palo de tigre y granisillo pa'los fríos que le dentran a uno... Yo también algo sé... eso por aquí algo nos toca saber a todos”.

Cuando nos despedimos eran como las cuatro y media de la tarde. Ya habíamos comenzado a serpentear la ladera de la montaña, hacia Llano Largo, dejando atrás la región cafetera del Tablón.

Don Antonio se bajó en una curva del camino, de donde se desprende el sendero que lleva al cacerío de la Cruz. Allí vivía con su familia.

Mientras juntaba sus jotos, me indicó que buscara a don Manuel Guerrero, en Aponte.

—“Es buen médico y muy prestante”, fueron sus palabras.

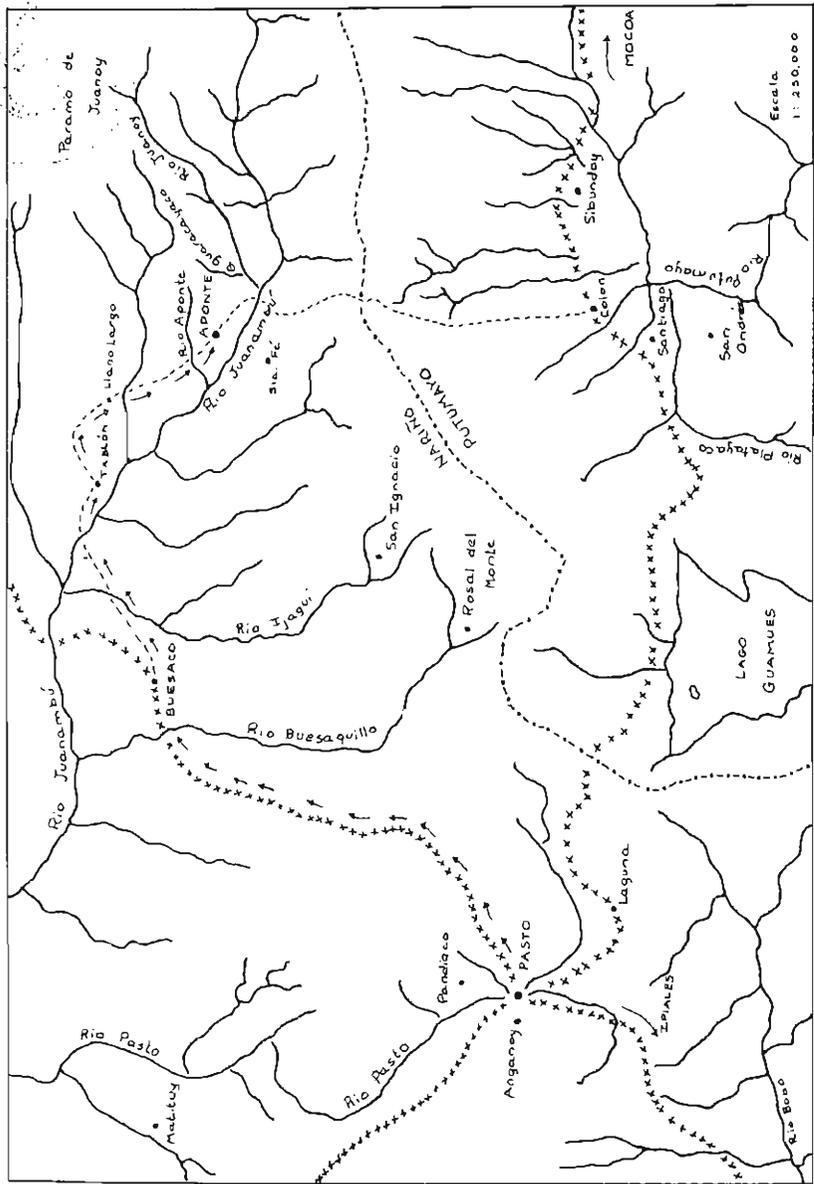
Luego, me regaló unos pedazos de palo de tigre y se fué por el sendero, quitándose el sombrero en gesto de despedida.

El carro arrancó y continuó subiendo por la angosta carretera. Cuentan que la carretera hasta Aponte la comenzaron a hacer en las penúltimas elecciones. En las últimas, le alcanzaron a trabajar un poco más y llegaron hasta un punto llamado Llano Largo, demarcado por una casa de teja y madera cuyo propietario se llama Alfonso Muñoz.

Pronto llegamos allí, donde comienza el último trecho hasta el pueblo de Aponte: un sendero angosto, antiguo, trazado por las huellas de los hombres y sus animales a través de muchos años.

Dicen que para el 78, nuevas elecciones, tal vez terminen la carretera, pero hasta el momento, Llano Largo es la válvula de entrada y salida de casi todo lo que se produce y se consume en el resguardo: salen grandes cantidades de madera, frijol, anís, cebada, papa y entra arroz, café, ollas de aluminio, aguardiente, pielrojas, jabón... Cuando se terminó de descargar el “carro” (así le dicen allá a todo lo que no sea bus de línea), cogí camino en compañía de un indígena y su buey, que regresaban al resguardo habiendo dejado en Llano Largo unos bultos de anís. Le pregunté si iba para el pueblo y me dijo que él iba más lejos, a la vereda del Granadillo (Ver Fig. 2).

Sin que mediaran más palabras, me ofreció con su mano el buey para mi bulto. Me hizo otra seña para que lo siguiera y comenzamos a caminar. El sol se iba a nuestras espaldas y se asomaban los primeros luceros. Caminamos varias horas en travesía, andando paralelamente con el río



Juanambú, que baja del Páramo de Juanoy y forma con su cauce un angosto cañón.

Luego comenzamos a bajar y sintiendo el ruido del agua cada vez más cerca, nos encontramos en el puente de madera que cruza el río Aponte. Al cruzarlo, entramos en los linderos del resguardo (Ver Fig. 2).

Empezamos a trepar, dejando atrás ese olor particular a pasto calentano y poco a poco comenzó a aparecer el quicuyo, la zarzamora, y las siluetas de los eucaliptus contra la luna que nos alumbraba el camino. Las matas de plátano y de fique aparecían inmersas dentro del paisaje, dando lugar a una vegetación exótica.

Sin hablar, yo seguía a mi silencioso compañero que caminaba agarrado de la cola de su buey que lo remolcaba lentamente loma arriba.

Al terminar la loma, entramos a un valle muy pequeño enclavado entre los montes. Llegamos a Aponte cuando ya estaba entrada la noche. No había una sola luz en el pueblo. La plaza estaba desierta y las casas de teja que la rodeaban estaban dormidas. La iglesia, muy pequeña, yacía tranquila a un costado de la plaza.

Diciéndome "hasta mañana", mi compañero descargó mi bulto, cruzó la plaza y perdiéndose entre las casas, siguió su rumbo. En las dos horas y media de viaje casi no habíamos cambiado palabra, pero nos habíamos acompañado todo el camino.

Busqué a doña Gratulina Guerrero. Su alegría, su buena voluntad, y su inteligente compañía habían sido indispensables cuando hacía un año y medio había llegado por primera vez a Aponte. Sabía que esta vez lo sería nuevamente.

Me recibió con calor. Prendió la tulpa, dándole unos soplos, y me preparó café con arepas de trigo para comer. Nos quedamos conversando hasta tarde, abrigándonos con el fuego, me contó todas las novedades del pueblo. El Inderena había vuelto a dar el permiso para el corte de madera; el nuevo Gobernador del Cabildo de Indígenas (elegido el 10. de enero de 1976) era el antiguo inspector de policía; tres mayorcitos habían muerto y ella tenía otra nieta.

Cuando le conté que venía en busca de doña Rosa se alegró: "Es muy buena ella, y sabe curar... espérela 'nomás', ella baja al cabildo de pronto. Está ayudando a un compadre para que le adjudiquen un pedacito. Así, habla usted con ella. En su casa vive ahora más gente que cuando usted estuvo. Su hija Fanny llegó de Pasto y vive allí con su marido. Creo que vive Alberto también, el que estaba en la cárcel".

Pensando en quedarme en el pueblo unos días y seguir el consejo de doña Gratulina de esperar a doña Rosa, le pregunté si conocía a don Manuel Guerrero. Doña Gratulina se echó para atrás; riéndose y tapándose los ojos como para no mostrar su picardía, me dijo: "Manuel es hermano mío. Enseguidita le iba a hablar de él".

—“Mi padre sabía mucho de curar con vegetales”, continuó.

Figura 1. Mapa del Camino a Aponte.

—“Yo aprendí bastante, pero Manuel iba siempre con él, a buscar los remedios a la montaña. Se iban hasta la laguna encantada. Cuando mi padre se fue, sólo Manuel quedó sabiendo el camino”.

Inmediatamente hice memoria de una conversación con doña Rosa, un año y medio atrás, cuando me fue mencionada por primera vez la “Laguna Encantada”: “Estando bien alto, cerca de la cima, donde ya no hay sino trochas muy antiguas y crecidas, se debe andar en silencio, para que el sitio lo reciba a uno. Si no hay silencio, el cielo se pone bravo y cae granizo morado tan grande como guayabas verdes. La laguna yace tranquila y en medio de sus aguas crece un árbol que cura muchos males. Este árbol, si no lo quiere a uno, no se deja coger por la guasca que trata de enlazar sus ramas”, relató doña Gratulina y me indicó el modo de encontrar a don Manuel, ya que éste no se hallaba en su casa, sino hasta finalizar el día.

Estuve visitando a don Manuel a diario. Como sólo se encontraba de noche, todas nuestras conversaciones las acompañó el calor de su fogón y su mujer, quien tímidamente nos mantenía llena la taza de chicha de maíz, siempre “abrigadita pa'l frío”.

Don Manuel es un hombre de alma humilde y servicial. Sus ojos mantienen un brillo sonriente, sin recelo, siempre están listos y atentos. Sus pies descalzos se ven curtidos por la tierra, el agua y los caminos. Sus manos, maltratadas por la vida, hablan cuando salen de su ruana color café. Durante esos ratos me habló de su vida, de sus experiencias curando males, de las plantas que conocía y de sus usos medicinales.

—“La primera vez que ensayé a curar, yo era muy joven. Hasta ahora comenzaba a andar. Un día llegué a una casa a pedir posada, donde un hombre que vivía con su hermana. Este permanecía siempre acostado. Me contó que sufría de un dolor muy fuerte en la pierna derecha. Me di cuenta que era un hombre déspota y orgulloso. Como no había sufrido nunca, Dios le había dado el dolor... Hay que aguantar un rato el dolor en la vida. Le hice preguntas sobre su pierna, diciéndole que tal vez ya era el momento de su cura. No me creyó mucho, pero de todas maneras su hermana puso cuidado a mis palabras”.

Según él, el hombre sufría de reumatismo en la pierna, producido por un frío que se le había entrado al cuerpo. Primero debía hacerse un baño con pepa de laurel, vira vira, poleo y manzanilla. Luego otro con alcohol y leche.

Para sacar el frío se debía frotar con bálsamo tranquilo, maravilla depurativa y aceite de oliva (remedios de botica). Le indicó que hiciera bastante ejercicio, y que no se tapara la pierna. Mientras don Manuel estuvo allí, aquel hombre se curó después de diez años de enfermedad.

Durante esas noches al lado del fuego, don Manuel me explicó brevemente cómo diagnosticaba la enfermedad, y que factor determinaba el uso de una planta y otra.

—“Todas las enfermedades son de frío o de calor”, dijo.

La cura consiste en devolverle el equilibrio “térmico” al cuerpo, por medio de plantas frías o calientes, dependiendo esto de la lectura de la orina

del paciente. Según don Manuel, las enfermedades de frío son aquellas que se producen del estómago para abajo: el intestino, el útero, la vejiga, los riñones y las extremidades (reumatismo).

En ese caso la orina se presenta turbia, casi blanca, dependiendo de la intensidad del frío. En general los remedios que curan las enfermedades de frío, se consiguen en la cordillera. “Del frío pa'l frío”, como decía don Manuel. Estas plantas tienen propiedades calientes, equilibrando así, el frío excesivo del cuerpo que causa la enfermedad. Entre estas plantas don Manuel me nombró las siguientes:

Guayabilla:

Para dolores de estómago, y cuando crece en matorral, sirve para el reumatismo.

Paramoyuyo:

Es purgante. También cura la “borrachera de la cabeza” y el “estornudo”...dicen también, que cura locos.

Vira Vira:

Planta diurética. Cura el “mal de orina” (cistitis).

Toronjil:

Apacigua los nervios.

Chontarú:

Para cuando se asienta la vejiga.

Guayabilla con apio de páramo:

Para hemorragias intestinales y del útero.

Las enfermedades de calor son aquellas que atacan el pecho y los pulmones; “como lo que llamamos aquí escalofrío en los pulmones” explicaba don Manuel. También, las enfermedades de la cabeza y “la fiebre al corazón”. Con los males de calor, la orina se pone casi roja y en el cuello del frasco se forma un anillo café. Así me contaba don Manuel mostrándome la orina de un comprador que sufría de un mal a los pulmones.

Para curar las enfermedades de calor (o “sacar el calor”), se usan plantas de propiedades, humor, calidad, o metabolismo fresco. En general, son aquellas que se consiguen en “lo caliente” (la selva) como la cáscara de tierra amarilla, la leche de sandi, la flor de palo de cruz, el ámbar...

—“Para las mujeres también hay vegetales que las ayudan”, añadió don Manuel. La paridera, ayuda a la fertilidad; el llantén con pelo de choelo partido en cruz y miel de abejas, ayuda a acelerar el parto; la chuzawaiyusa y la tuerce madre, se usan para evitar los niños.

En general, las plantas de metabolismo o calidad fría (o plantas frescas) se consiguen en lo caliente; y las plantas cálidas crecen en lo frío. Como toda regla tiene sus excepciones, ésta también las tiene: el chundur guasca

es caliente y se consigue en la selva; la yerbamora y la ovejapanga son plantas frescas y crecen en los páramos de Aponte.

Aunque no estuve el tiempo suficiente con don Manuel para verlo practicar su medicina, o para acompañarlo a recoger los vegetales que usaba, me dio las primeras bases para entender el método de diagnóstico y de cura que se usa en la región y que, por lo tanto, usaría doña Rosa.

La gran mayoría de plantas acerca de las cuales don Manuel me conversó, las oía nombrar por primera vez. Los conceptos de frío y caliente, me resultaban demasiado simples para explicar lo compleja que para mi era una enfermedad. Al mismo tiempo, sentí la certeza que había algo más profundo, de lo cual yo sólo apenas había rozado la superficie.

A los pocos días, llegó doña Rosa a Aponte. Fui a buscarla al cabildo y al entrar la encontré en compañía de sus dos hermanos, don Isaias y don Samuel Agreda, tomando cerveza con el Gobernador. Al principio no me reconoció, mirándome con extrañeza a medida que me acercaba. Luego sonrió.

—“Hace un tiempo me soñé con usted”, me dijo, “¿qué la trae de nuevo por estas tierras?”.

Le conté que venía en su búsqueda para aprender a curar con plantas.

Doña Rosa se quedó unos segundos callada. Luego, como si hablara con ella misma, me dijo: “Uno nunca sabe cuántos años más de vida le va a dar el señor. No se debe ser egoísta con lo que se sabe”.

Y dándome de nuevo su mirada, agregó: “Usted conoce mi casa. Allí ‘nomás’ nos estamos”...

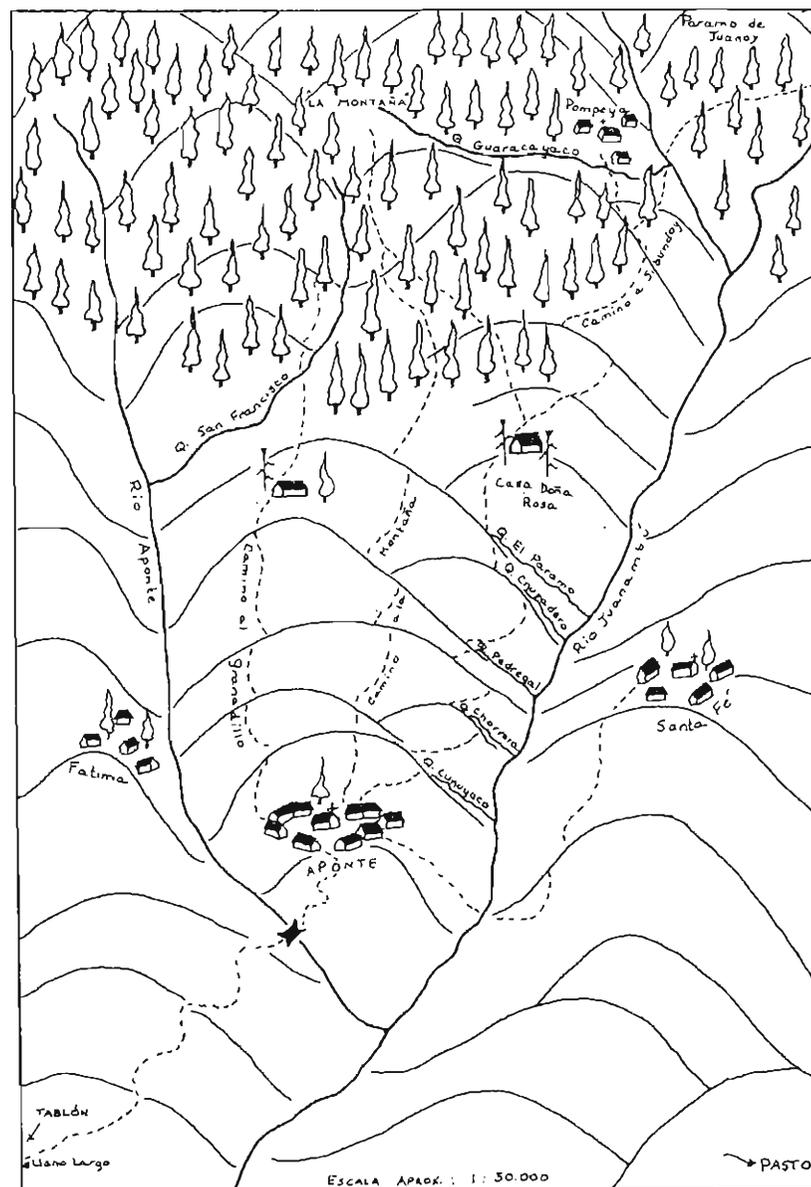


Figura 2. Esquema del Resguardo de Aponte.

SEGUNDA PARTE

LA CASA DE DOÑA ROSA

Al día siguiente cogí camino hacia la vereda del Páramo. El camino, que sale del pueblo de Aponte hacia el oriente, bordea el cauce del Río Juanambú, que se ve a unos 200 metros montaña abajo.

Aunque no es empinado, va subiendo y subiendo, dibujando las mismas curvas que el río, siguiendo su trayecto. Cada curva pronunciada, la marca una quebrada de agua muy pura que cruza el camino y cae al río, muchas veces en forma de cascada. Para llegar a la casa de doña Rosa se cruzan cinco quebradas: La quebrada "La Chorrera"; la quebrada "Cunuyaco" (que quiere decir en Inga "agua caliente"); la quebrada del "Pedregal"; la quebrada del "Chupadero" y, finalmente, la quebrada del "Páramo", que marca el lindero de la vereda de su mismo nombre. Allí vive doña Rosa.

Ya bien entrada la noche llegué a su casa. Llovía. La banca del corredor estaba vacía y solo se veían los chorros de agua que rodaban por las tejas de la casa, hasta formar pequeños charcos en el piso de tierra del patio.

Encontré a doña Rosa en la cocina, avivando el fuego. Tenía a Sigifredo, su nieto, dormido en su espalda.

"Venga", me dijo "abriguese".

Me senté al lado de la tulpa y pronto me estaba comiendo un platado de arroz, y una taza de café caliente endulzado con agua de panela. Su gran cocina oscura no había cambiado nada: los cuyes andaban por todo el piso, comiendo pedacitos de maíz y de yerba; el canasto del queso colgaba de una viga del techo; encima de la tulpa colgaba, también, un gran trozo de cuero de marrano lleno de manteca; y el molino, descansaba sobre un palo largo y curvo que lo sostenía. En un rincón de la cocina estaba el fogón y en el otro la repisa de los trastes. La puerta que daba al solar estaba todavía abierta a la tarde que caía. Desde donde yo me abrigo, se veía un papayuelo alto y recto y a su lado, un poroto (*Erythrina edulis*) en flor. Este parecía como un parche anaranjado sobre el fondo verde del Cerro de La Paila que yacía imponente entre la bruma del horizonte. Comenzaba el invierno.

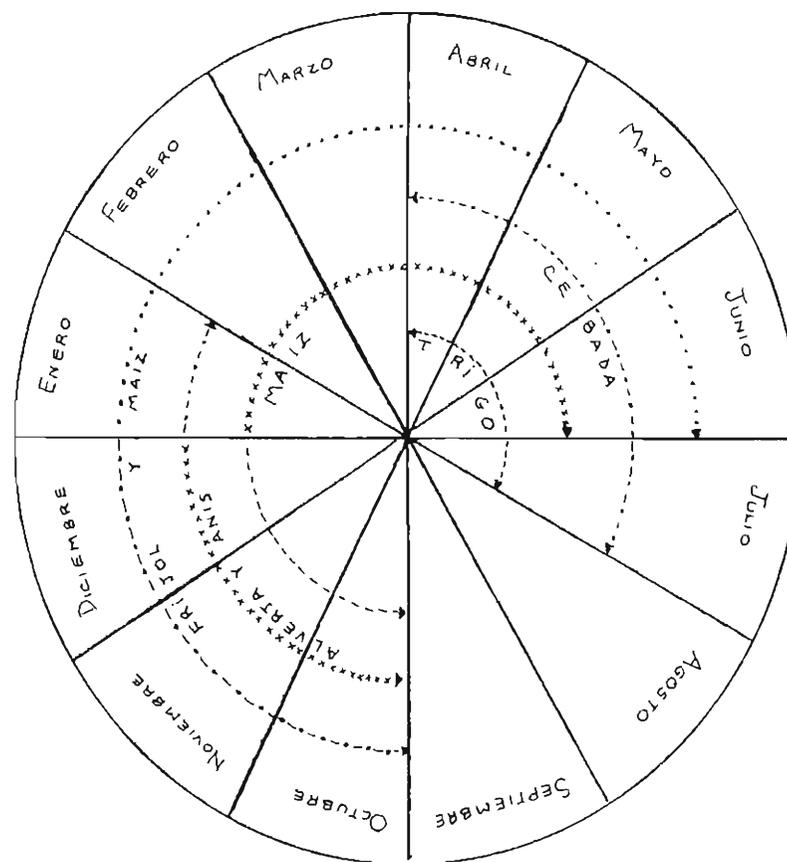
"Esta agua anuncia época de siembra", me dijo doña Rosa. "La comida que hay es el grano que quedó de la última cosecha... lo guardamos en el zarzo, y lo sacamos poco a poco durante el invierno. En enero ya comienza a escasear. Los meses de enero y febrero, les decimos por aquí los meses del hambre. Sólo hasta marzo se recogen las primeras cosechas. Muchas veces no queda sino arracacha, que se recoge todo el año al borde del río".

Pregunté acerca de los planes de siembra de la casa.

"La tierra se está arando para tapar cebada. Natibel está con los bueyes en el pedazo de aquí abajito, donde comienza la pendiente, donde tenemos maíz cuando usted vino". (Ver fig. 3). Me acordé. Tenían tres fa-

CICLO DE SIEMBRAS: CASA DE DOÑA ROSA

DE ABRIL 1975 - JULIO 1978



| LEYENDA : | 1975 | ----- |
|-----------|------|-------------|
| | 1976 | |
| | 1977 | - . - . - . |
| | 1978 | |

Figura 3. Esquema del Ciclo de Siembras de la Casa de Doña Rosa.

SEGUNDA PARTE

LA CASA DE DOÑA ROSA

Al día siguiente cogí camino hacia la vereda del Páramo. El camino, que sale del pueblo de Aponte hacia el oriente, bordea el cauce del Río Juanambú, que se ve a unos 200 metros montaña abajo.

Aunque no es empinado, va subiendo y subiendo, dibujando las mismas curvas que el río, siguiendo su trayecto. Cada curva pronunciada, la marca una quebrada de agua muy pura que cruza el camino y cae al río, muchas veces en forma de cascada. Para llegar a la casa de doña Rosa se cruzan cinco quebradas: La quebrada "La Chorrera"; la quebrada "Cunuyaco" (que quiere decir en Inga "agua caliente"); la quebrada del "Pedregal"; la quebrada del "Chupadero" y, finalmente, la quebrada del "Páramo", que marca el lindero de la vereda de su mismo nombre. Allí vive doña Rosa.

Ya bien entrada la noche llegué a su casa. Llovía. La banca del corredor estaba vacía y solo se veían los chorros de agua que rodaban por las tejas de la casa, hasta formar pequeños charcos en el piso de tierra del patio.

Encontré a doña Rosa en la cocina, avivando el fuego. Tenía a Sigifredo, su nieto, dormido en su espalda.

"Venga", me dijo "abrigúese".

Me senté al lado de la tulpa y pronto me estaba comiendo un platado de arroz, y una taza de café caliente endulzado con agua de panela. Su gran cocina oscura no había cambiado nada: los cuyes andaban por todo el piso, comiendo pedacitos de maíz y de yerba; el canasto del queso colgaba de una viga del techo; encima de la tulpa colgaba, también, un gran trozo de cuero de marrano lleno de manteca; y el molino, descansaba sobre un palo largo y curvo que lo sostenía. En un rincón de la cocina estaba el fogón y en el otro la repisa de los trastes. La puerta que daba al solar estaba todavía abierta a la tarde que caía. Desde donde yo me abrigo, se veía un papayuelo alto y recto y a su lado, un poroto (*Ery Thrina edulis*) en flor. Este parecía como un parche anaranjado sobre el fondo verde del Cerro de La Paíla que yacía imponente entre la bruma del horizonte. Comenzaba el invierno.

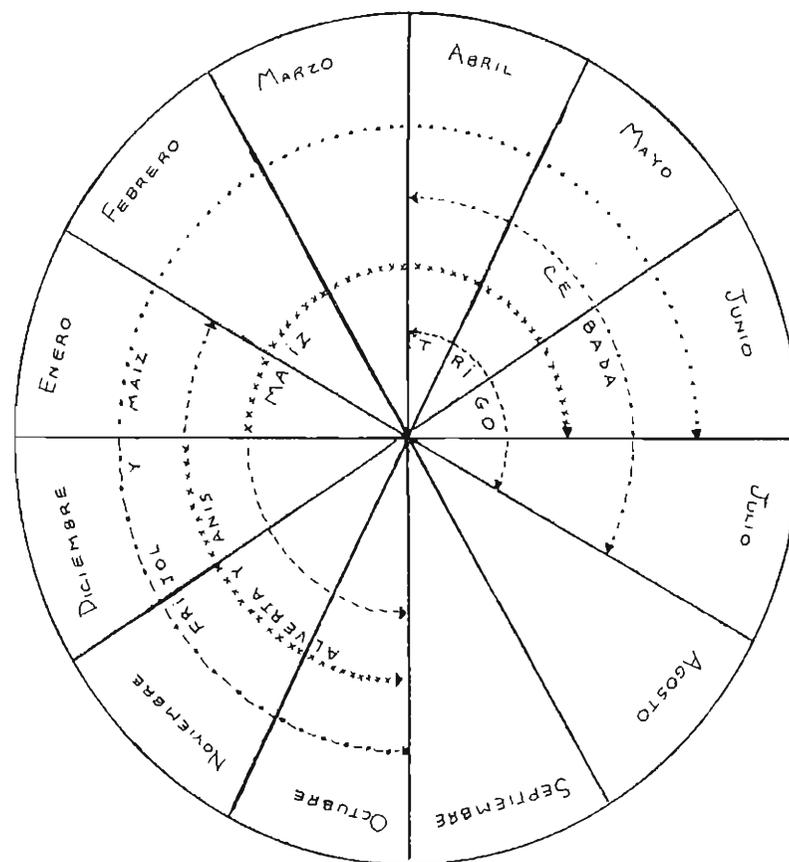
"Esta agua anuncia época de siembra", me dijo doña Rosa. "La comida que hay es el grano que quedó de la última cosecha... lo guardamos en el zarzo, y lo sacamos poco a poco durante el invierno. En enero ya comienza a escasear. Los meses de enero y febrero, les decimos por aquí los meses del hambre. Sólo hasta marzo se recogen las primeras cosechas. Muchas veces no queda sino arracacha, que se recoge todo el año al borde del río".

Pregunté acerca de los planes de siembra de la casa.

"La tierra se está arando para tapar cebada. Natibel está con los bueyes en el pedazo de aquí abajito, donde comienza la pendiente, donde tenemos maíz cuando usted vino". (Ver fig. 3). Me acordé. Tenían tres fa-

CICLO DE SIEMBRAS : CASA DE DOÑA ROSA

DE ABRIL 1975 - JULIO 1978



LEYENDA : 1975 -----
 1976
 1977 - - - - -
 1978

Figura 3. Esquema del Ciclo de Siembras de la Casa de Doña Rosa.

negadas de maíz de más de dos metros de altura, sembrado en una bajada casi perpendicular al río.

“Cuando se recoja la cebada en abril, se siembra anís, que se cosecha en agosto. En octubre, se vuelve a sembrar maíz, que dura nueve meses en recogerse. Se espera la lluvia y ahí nomás se siembra”.

Pregunté por el trigo y me enteré que se siembra poco, por lo duro para trillar. Doña Rosa tiene trilladora, pero a pesar de eso, dice que es demasiado el trabajo para lo que se gana.

Contó que el año pasado habían gastado mucha plata en el “desyerbe” del quicuyo para el trigo. Es tan mala yerba que la cosecha de trigo casi no pagó. Como es tan duro de desarraigar, se necesitó mucha mano de obra para hacerlo. “Ni siquiera es bueno para el ganado... cuando está tierno les da churrias, y en épocas de verano, se vuelve pura paja que nada alimenta”.

Luego sembraron maíz y ahora siembran cebada. En el Páramo, cuando el tiempo “se porta como toca”, se siembra en abril, se recoge en agosto, se prepara el terreno en septiembre para sembrar de nuevo en octubre, ya sea maíz o cebada.

“Al potrero de al lado, le eché frijol este año..., está recién saliendo. Tapé maíz al tiempo, pero las gallinas no dejaron nada..., se la pasan allá, escarbe que escarbe, como si no se les diera de comer”.

Cuando hicimos silencio, oímos una voz en el corredor:

“¿Misiá Rosa está?”.

Era una mujer. Venía mojada y traía en sus manos unas arracachas y un frasquito que contenía orina.

“Venga, entre”, contestó doña Rosa, mientras alistaba una taza de café para la visitante.

Venía por un agua de remedio. Uno de sus hijos, el más pequeño, tenía gripa, mucha tos y fiebre. La orina estaba turbia. Tenía miles de partículas blancas que iban, poco a poco, asentándose en el frasco.

Mientras la mujer se tomaba su café, doña Rosa salió de la cocina y pronto volvió, trayendo en sus manos algunas plantas secas. En una olla pequeña, abollada y negra por el uso, las puso a hervir.

Luego que burbujeó el agua, la colocó en una botella. La tapó con una tusa de maíz y se la entregó a la señora junto con un racimo de plátano verde.

“El plátano es caliente”, le dijo, “le hará bien al niño. No lo deje salir al sol, frótele muy bien la espalda y el pecho con alcohol, antes de acostarlo”.

“Dios se lo pague”, dijo la mujer. Y se despidió dejándole a doña Rosa tres huevos y las arracachas que traía.

Una vez que se fue la mujer, nos acomodamos de nuevo en la cocina y doña Rosa se puso a moler el maíz para el sango de la cena.

Mientras que echaba el maíz molido en el agua hirviendo y le agregaba casi coles, le pregunté acerca de la enfermedad del niño y del agua de remedio que ella había preparado. Me explicó:

“Puse a hervir granisillo, apio de páramo y flor de frailejón. Son plantas cálidas; viven en la montaña en medio del puro páramo. Se ponen a hervir al tiempo con el agua para que no pierdan su calidez. La flor de frailejón le quita la tos y, junto con las otras le sacan el frío guardado que le causa fiebre. La orina tenía hartito concho..., así que es de puro frío esa gripe”.

“Nunca se debe dar un remedio sin antes ver la orina. La gripe es generalmente de frío, pero hay males que atacan los pulmones que son de calor. Si usted da al enfermo plantas calientes lo acaba de matar”.

“Cuando la gripe viene con mocos y lágrimas”, agregó doña Rosa, “es bueno dar una cucharadita de curarina, y cuando viene con escalofrío, es bueno agregar un poquito de ámbar... Como el ámbar es fresco, le da al agua de remedio una calidad tibia que quita el escalofrío”.

“Al sol no se debe salir. El sol es fresco. Cuando se calienta el cuerpo con sus rayos, éste produce frío para refrescarse y se empeora la gripe. El alcohol es bueno frotarse porque produce una inmediata sensación de frío... lo saca y se convierte en calor”.

Mientras oscurecía, poco a poco empezaron a entrar todos los de la casa en busca de calor, comida y “conversa”. Fuera de la lumbre del fuego, nos iluminaba un mechero con una llama pequeñísima que permitía, solo de vez en cuando, ver los rostros de los que iban entrando y buscaban un sitio para estar. Sobre la tulpita hervía y hervía la olla de la cena.

Don Salvador entró temprano. Dando pasos lentos, se acercó a la tulpita y se acomodó cerca del calor.

Vestía una cuzma¹ de lana café, unos pantalones de dril, enrollados hasta la rodilla; una ruana pequeña, oscura; y un sombrero hecho de bagazo de fique. Llegó mojado y cargado de chamizos secos para el fuego. A pesar de su edad (85 años), y de su sordera, don Salvador es una mano útil dentro de la casa. Su cuerpo le permite todavía moverse mucho. Cuando sale a rodear los sembrados o a destapar la “toma” (pequeña zanja que trae el agua desde la quebrada del Páramo hasta la casa), nunca vuelve sin leña. Si hay maíz para desgranar, él se queda largas horas haciéndolo. Aunque hay que hablarle a gritos para que oiga, es un gran conversador. Pasa largos ratos contando pedacitos de su larga vida.

Don Salvador hace varios años vive con doña Rosa. Su mujer lo abandonó hace once años, y, al quedarse solo, no pudo mantener su tierra produciendo. El cabildo se la quitó, ya que existe la ley dentro del resguardo de que aquel que no trabaje su tierra no tiene derecho a ella. Don Enrique Chasoy, el difunto esposo de doña Rosa, logró, en ese tiempo, la adjudicación de los terrenos de don Salvador. Le pagó algo de “contrabando”² al viejo y lo incorporó a su familia. Desde entonces allí vive don Salvador. El habita uno de los cuartos de la casa, pero cuando se cocina

mote, estira un cuero de vaca en la cocina y toda la noche alimenta el fuego para que éste amanezca listo para comer.

Natibel entró cansado, con su transistor en la mano. Se sentó al lado de la mesa y comentó que con la lluvia se había ablandado la tierra. Pronto iba a terminar de arar la manga para, así, limpiarla (sacar toda la lengüevaca y el quicuyo que haya quedado vivo... se hace a mano), y echar cebada. Natibel es el esposo de la hija menor de doña Rosa. Tenía 20 años cuando se casó con Fanny y ahora tiene 22. Nació en Pompeya, un pequeño caserío blanco que queda al otro lado de la Quebrada de Guaracayaco, muy cerca del Páramo de Juanoy. (Ver fig. 2).

Hace algunos años sus padres se fueron a vivir a las selvas del Putumayo, buscando mejor vida, pero él, al casarse con Fanny, se quedó en el Páramo.

A pesar de ser el marido de Fanny, Natibel tiene a su vez, una posición de peón dentro de la casa. Siendo blanco, él no tiene derecho a poseer terreno en el resguardo. De esta manera, trabaja para doña Rosa y se encarga también, de trabajar la tierra que doña Rosa ha dado a Fanny para trabajar en compañía con ella.

El hecho de que viva en la casa de la madre de su mujer y que el sustento dependa de la tierra de la familia Chasoy, le obliga a gastar una gran parte de su tiempo en trabajos para la casa. Por otro lado, se hace algunos centavos semanales bajando madera de la montaña y depositándola en Llano Largo. Fanny se encarga de conseguir el cliente. Llevar la madera a Pasto y así, venderla a mejor precio. Esta dependencia de su mujer y de la familia de ella, Natibel la acepta sin recelo.

Coincidentalmente Natibel es hermano de las dos nueras de doña Rosa: Inés y Rosaura, que viven también en Aponte. Ambas viven solas con sus hijos, ya que los dos hijos mayores de doña Rosa, por razones diferentes, se fueron.

Héctor el mayor, casado con Rosaura, se fue, sin decir nada, hace 8 años. Recibieron un telegrama de Venezuela y nunca más volvieron a saber de él.

Alberto, el segundo, casado con Inés, tuvo una pelea a la salida de un "festival", en la escuela del Páramo. Esto fue hace dos años. Estando borracho, mató a su contrincante a machete. Este hecho lo llevó a un año de cárcel y luego una libertad provisional que había terminado hace dos meses (agosto de 1976), en una orden de captura. El abogado le aconsejó que no se presentara ante las autoridades y que, por lo consiguiente, se fuera a vivir lejos de la región.

Habiendo dejado el frijol sembrado, en septiembre de 1976, le tocó irse rumbo a Villagarzón (pueblo en el Putumayo cerca a Mocoa) con su familia. Durante varios meses la vida de sus hijos y su mujer era un tiempo en Aponte y otro en el Putumayo. El clima selvático resultó muy duro para los niños. Así que Inés se instaló con ellos en el Páramo y Alberto, ya muy cansado de andar huyendo, se fue para Venezuela con un "viajero" Sibundoy. Escribió. Dice que cuando acumule algo de platica, se vuelve.

Adilio, hijo menor de doña Rosa y el único que vive con ella, llegó cuando ya nos estábamos tomando el sango con huevo frito.

"La bendición, mamá", dijo.

"Jesús me lo favorezca", contestó doña Rosa.

Se quitó la ruana y recibió el plato de comida. Había estado tomando chicha donde un vecino. Poco hablaba.

"Cuando tiene sus chichas adentro, no da palabra cuando llega", comentó doña Rosa con cariño.

Es tímido y reservado, Adilio, pero se presta fácil a la risa. A pesar de sus 22 años, el hecho de que sea el único hijo varón de doña Rosa en la casa, le da la posición de jefe. Aunque le gusta tomar chicha, como a todos los aponteños, Adilio es muy trabajador. El se encarga de los negocios en grande de la casa: trabaja la mayor parte de la tierra; arregla las ventas de la cosecha; negocia el ganado, llevándolo muchas veces a Pasto, por el monte; y, moviliza la mayor parte de la madera.

En la casa no se le ve sino los domingos que los usa para múltiples actividades: hacer y arreglar cinchas (de pelo de caballo); coser sus camisas en la máquina de pedal de la casa; regar el café caturra que tiene creciendo para sembrar; y jugar al fútbol en la cancha de la escuela apostando chicha y frito con el equipo contrincante. Entre semana, cuando no está arando o sembrando o paleando de sol a sol a la par con sus peones, está bajando madera de la montaña.

Hasta hace pocos meses, los únicos que hacían algo de negocio (a muy pequeña escala) con la madera eran Fanny y Natibel, ya que doña Rosa tiene adjudicado un pedazo en los bosques de la montaña.

Adilio, como todo indígena, se dedicaba, más que todo, a criar ganado y a sembrar. Ahora también trabaja la tierra, pero le dedica mucho más tiempo al aserrío ya que "cae plata" con mucha más frecuencia que sembrando. (El negocio del aserrío fue durante mucho tiempo exclusivo de los colonos blancos del resguardo, ya que es de lo único que pueden sobrevivir. Siendo Aponte resguardo indígena, los blancos no tienen derecho a tierra).

El negocio consiste en lo siguiente:

Adilio hizo un contrato con un blanco del pueblo quien provee las herramientas y la mano de obra. Este cobra 10 pesos por pieza y le paga a los aserradores 5 pesos por pieza. En seis meses, cuenta Adilio, cortaron 7.000 piezas de amarillo y romerillo (generalmente, se sacan de 200 a 400 piezas por semana). El trabajo de Adilio es sacar las piezas de la montaña (a cuatro horas de camino de la casa), llevarlas hasta Llano Largo, y de ahí fletar un carro para sacarlas a Pasto. En Llano Largo la pieza vale 27 pesos, en Pasto vale 32 pesos y para hacer una comparación en Bogotá, la pieza se vende a 70 pesos. Es un trabajo arduo y pesado; a veces imposible, cuando caen las lluvias y se desbaratan los caminos.

El último que entró a cenar esa noche, fue Pedro el "ahijado" adoptado de doña Rosa. Llegó empapado de pies a cabeza. Venía de dejar los

bueyes, que había usado Natibel para arar, en el potrero de arriba (una hora loma arriba de la casa). Pedro tiene diez años. Su madre se había vuelto a casar y su nuevo padre lo maltrataba haciéndolo trabajar sin descanso. Por cosas del destino, Pedro había nacido en la casa de doña Rosa que así, llegó a ser su madrina. Unas navidades, ya desesperado, se fue de su casa en Aponte y llegó al Páramo únicamente con lo que tenía puesto. Doña Rosa lo recibió y, desde entonces le da escuela, trabajo y cariño. Trabaja duro, Pedro. Es el primero en levantarse y el último en acostarse. Antes de irse para la escuela alcanza a hacer varias horas de mandados, y al volver de nuevo a la casa, continúa su ritmo de trabajo. Poco descansa, pero doña Rosa se asegura de que esté bien alimentado.

"Es otro ser al que llegó aquí, ese diciembre. Ahora, aunque sea, se atreve a mirar a los ojos y a dar palabra", comentó doña Rosa.

Todos compartimos la comida, "conversa" y calor esa noche. Se habló del clima, de los bueyes y hasta de las tierras del Valle de Sibundoy, que durante muchos años estuvieron en manos de la comunidad religiosa capuchina. Contaba don Salvador que los padres engañaban a los indígenas diciéndoles que la Virgen necesitaba vacas, leche y queso.

"Poco a poco, todos iban dando un pedacito de tierra, y uno que otro animalito", recordaba don Salvador.

Después de comida, se hicieron las arepas del desayuno y nos comimos algunas con leche caliente; se retiraron los leños de la tulpa, y pronto se durmió la casa.

Amaneció el domingo. El "joven" Adilio arrancó temprano a jugar fútbol a Santa Fe, un pequeño pueblo que se alcanza a ver al otro lado del Río Juanambú. (Ver fig. 2).

Natibel salió con él, cargándose un puro lleno de chicha a su espalda.

Don Salvador se dedicó a arreglar unas cinchas de fique y Pedro se dio un buen baño en el chorro. Hacía sol. Se sentía en la casa que era día de descanso. A media mañana, doña Rosa sacó unas hojas y unas cortezas de árbol de una vieja cómoda de madera que tenía en uno de los cuartos. Se sentó en la banca que había en el corredor de la casa, y me las fue mostrando una a una.

Unas venían de la montaña y otras de la selva: unas eran plantas "frescas" y otras "cálidas". Para el frío había flor de frailejón, guayabilla, granisillo, chundur guasca, y apio de páramo.

"Para el reumatismo, que es de frío, es bueno dar a tomar granisillo, guayabilla y chundur guasca", dijo doña Rosa mostrándome un tronquito café claro, que para ser usado debía rasparse con una lima gruesa, de las que se usan en los herrajes de caballos. "Donde duele se debe sobar con orines de un niño, tabaco y alcohol".

"La flor de frailejón es buena para todos los fríos..., tóquela", me dijo, al darme una flor amarilla completamente cubierta de vello. "Es bien caliente el frailejón... La lágrima que echa es buena para la tos". Luego me mostró unas hojas ya secas de diferentes tamaños. "Esto es guayabilla

de páramo..., es lo mejor para el mal de orina. En estos días ha venido seguido un compadre que ha estado orinando con sangre y mucho dolor. Le he estado cocinando guayabilla de páramo, hojas de estrella, la flor de frailejón machacada, chundur guasca raspado, y granisillo. Después de una botella, la orina se empeoró, pero ya con la segunda ha ido mejorando y mejorando. Llevaba cinco años con esa enfermedad. Me explicaba doña Rosa que la primera botella de remedio alborotaba más la enfermedad... "la comienza a sacar". La segunda botella, dependiendo de la gravedad de la enfermedad, ya comienza a aliviar la persona.

"La soltura", me continuó explicando, "puede ser o de frío o de calor. Por eso, siempre hay que fijarse en la orina antes de dar un remedio. Si es de frío, y se toman plantas frescas, puede asomarse la muerte. La soltura de frío dura tiempo en sanar pero no es peligrosa. Con granisillo, guayabilla, apio de páramo y chundur guasca raspado, se cura. Cuando es de calor, se cura más rápido, pero hay que tener cuidado porque también "mata más ligero". "El ámbar", dijo, mostrándome un pequeño tronco con dos rajaduras en forma de cruz a cada lado, "hace un agua suavita. Se raspa y se pone a hervir con oveja panga y trozos de palo de barca. El agua se toma tibia varias veces al día, comenzando a la mañana".

Como a las diez de la mañana comimos un platado de arroz con papas fritas y cuando estábamos desgranando el maíz para la sopa de la merienda de una de la tarde, llegó un joven, con su frasco de orina en mano, por agua de remedio. Tenía un fuerte hervor en el pecho.

Doña Rosa le preparó un agua con chundur guasca y una flor pequeña, blanca y olorosa llamada vira vira. "Fíjese usted", me dijo doña Rosa, "mi padre sufrió toda la vida de ese hervor en el pecho. Habiendo vira vira por todo ello, nunca se curó. Yo vine a conocerla por mi esposo..., el que no conoce es como el que no ve", añadió.

A la tarde llovió de nuevo. Don Salvador que estaba al lado del río rodeando una mata de arracacha, llegó bien mojado, pidiendo café. Como a las cuatro de la tarde llegaron Adilio y Natibel y de nuevo nos encontramos todos al lado de la tulpa en la cocina.

Mientras nos tomábamos un café con arepas de trigo, fritas en una manteca de marrano, que sacaban a cucharadas de una ola de barro, llegó una mujer con un niño recién nacido. Tomándose el café, contó que el ombligo del niño no había querido sanar; lo tenía todavía sangrando después de varios días de nacido. En una hoja de maíz, doña Rosa le envolvió lo que parecía ser una crema muy dura amarilla. "Es manteca de león", dijo, "es caliente..., con esto se curó el Sigifredo cuando estaba tiernito. Es difícil de conseguir, pero no es sino untarla sobre el ombligo, mantenerlo tapado y se cura en pocos días".

"Dios le pague. Me voy antes de que entre más la noche", dijo la mujer, dándole a doña Rosa dos kilos de habas que traía en un canasto.

Como llovía, doña Rosa no la dejó ir y pronto nos cogió la noche en la cocina. A la hora de la cena compartimos el sango con la mujer, quien aceptó con gusto la posada y se acomodó sobre un cuero de vaca que estiró al lado del fuego.

La lluvia continuó toda la noche. La mañana del lunes amaneció gris y muy húmeda; una gran nube espesa cubría casi por completo el cerro de la Paila.

Doña Rosa salió a caballo en las horas de la mañana para Aponte. Iba con el propósito de ir al Cabildo de Indígenas, aprovechando que el día de reunión eran los lunes. Su intención era apoyar a un vecino para que le adjudicaran un pedazo de tierra en el resguardo. Hacía ya catorce años que éste ocupaba una casa de adobe, paja y bahareque que había sido construida por el esposo de doña Rosa, antes de construir la de teja. Con ésta hay cinco fanegas de tierra, de las cuales él quería una, incluyendo la casa. La necesitaba. Tiene nueve hijos, incluyendo dos pares de mellizos.

"Don Antonio es una persona muy prestante", me comentó doña Rosa, "siempre ha sido muy bueno. Aunque él es blanco, personas como él son las que merecen tierra para trabajar. Es a punta de palabras que se hacen las cosas aquí".

Como todos los terrenos que conforman el resguardo son propiedad estatal, en Aponte no hay negocio que tenga como base la compra-venta de tierras. Solo se compran y se venden las casas, pero la tierra no incide en el precio, pues no tiene valor comercial. Esta se adquiere únicamente por adjudicación del cabildo.

Para lograr una adjudicación en el Resguardo, se necesitan no solo buenas influencias, sino también dinero. Se necesita, no solo, lograr que los integrantes del cabildo vayan a hacer una "inspección ocular" del terreno, sino también, tenerles comida y chicha para el día o días que resuelvan quedarse. Entre más contentos estén, mayor es la probabilidad que resuelvan adjudicar el terreno.

Doña Rosa iba a usar todo el peso de su palabra para lograr la inspección ocular para don Antonio. Fuera de que son compadres, don Antonio había sido el compañero de camino del difunto esposo de doña Rosa, curandero prestigioso. Con él pasaban días y noches en los picos más altos de la montaña consiguiendo remedios. Don Antonio todavía sube de vez en cuando a traerle remedios a doña Rosa, ya que es el único que conoce las más lejanas trochas del Páramo de Juanoy. La noche llegó sin que doña Rosa volviera. Solo hasta la madrugada se retiró la lluvia.

Al día siguiente llegó doña Rosa en compañía de don Samuel Agreda, su hermano mayor. Había logrado hablar por don Antonio, pero, la fecha de inspección ocular no se había arreglado. Con don Samuel, habían quedado en acompañarse desde el pueblo, pero la lluvia del día anterior, los había obligado a pasar la noche en Aponte. Don Samuel venía enfermo. Se le veía de muy mal semblante: sus ojos hundidos, su piel pálida y profundamente triste. Hacía ya varias semanas sufría de fuertes cólicos en el estómago que se le mantenía hinchado.

No podía dormir sino sentado, ya que tenía una constante sensación de llenura y fuertes dolores. A causa de su enfermedad, ya poco podía trabajar. A pesar de eso, tenía un saludo muy amable. Doña Rosa llegó preocupada. Me pidió que la acompañara a coger unos remedios a la loma. Se

echó una pala al hombro y cogimos por el sendero que viene de Aponte. Al llegar a la quebrada del Páramo, entramos a un caminito que la sigue loma arriba. Toda la vegetación estaba mojada a causa de la lluvia del día anterior; y el sol, que ya había comenzado a salir, hacía brillar todas las hojas. Se veían helechos, quiches, parásitas, vegetación de bosque pluvial montano. Nos desviamos de la quebrada y pronto llegamos a un llanito lleno de pajitas y de una grama muy fina. Había uno que otro arrayán y el amarillo fuerte del diente de león se veía por todo ello. Con la pala, desentraizó un manotón de grama. Luego la sacudió, dejando las raíces peladas. Buscó yerba del bueitre, que crece entre la grama, e hizo lo mismo. También arrancó flores de pacunga y desentraizando el arbusto pequeño, cogió las raíces. De vuelta para la casa, me contó que la orina de don Samuel estaba muy "legiosa", conchosa..., llena de frío.

"La raíz de grama y la yerba del bueitre son especiales para el tabardillo de frío (frío extremo). Dios quiera que le sienten estos remedios..., los otros, que le di hace un tiempo, solo lo calmaron unos días. Está muy malo esta vez", me dijo con preocupación.

En la casa puso a cocinar el agua con yerba del bueitre, raíz de grama, flores y raíces de pacunga, violetas y chundur guasca. El tronquito que siempre raspaba para hacer todos los remedios "calientes".

Lo coló y se la dio a tomar a don Samuel, quien luego se acostó.

Muy extrañamente, tanto Adilio como Natibel, se quedaron en la casa todo el día. Ni siquiera don Salvador salió a rodear el frijol, labor que suele hacer a diario, ya que, como dice doña Rosa, "está enamorado de él". A la hora de la cena, mientras se conversaba, me enteré que era el quinto día de luna. Ese día, ni el segundo día de luna, ni el día exacto de menguante, se trabajaba la tierra. "No se da bien la cosecha", me explicó doña Rosa, "eso lo sabemos desde siempre".

Me retiré temprano. Antes de dormirme, el ruido de un caballo y unas carcajadas anunciaron la llegada de Fanny. Venía de Pasto, en uno de sus habituales viajes en busca de provisiones para su tienda. Vendía arroz, harina, sal, manteca, pielroja, velas, fósforos, pastos, confites, pilas... Todo traído de Pasto. Había salido ese mismo día y le cogió la noche, saliendo del pueblo hacia la vereda.

Al día siguiente la vi por primera vez. Su ancestro indígena es notorio en sus rasgos. Su pelo negro y liso le cae suelto hasta los hombros. Sus ojos son separados, levemente rasgados y de un negro brillante. Su mirada y todos sus gestos son muy expresivos, transmitiendo vitalidad e interés.

Cuando la encontré, venía de darle la comida a los marranos, sucia, alegre y despreocupada.

El viaje había sido largo, pero ese día había mucho trabajo: la remesa estaba sin desempacar, comenzaba la siembra de la cebada y Adilio tenía seis peones que habían llegado a la madrugada. Natibel iba a arar la parcela de arriba y a todos, incluyendo los animales, había que darles de comer. Los peones, hombres y mujeres, rinden sus jornadas por diez pesos, o bien gratis, en devolución de algún favor. Generalmente los hombres son a

su vez propietarios de algún pedazo de tierra, pero las mujeres que trabajan son, casi siempre, viudas o solas y viven de "conchabo en conchabo"³. Su jornada comienza a las siete de la mañana, luego de una tazada de chicha. A las diez de la mañana "bajan las palas" para tomarse dos platos de sopa (el almuerzo). A la una, descansan para comerse la merienda, que consiste de un seco compuesto de arroz, arracacha o papas, acompañado con chicha. A las cuatro de la tarde, se termina la jornada y les espera la cena en la casa. Todas las comidas, excepto la cena, les son llevadas a sus sitios de trabajo. En la casa se cocina todo el día y se llevan alimentos de una parcela a otra.

La siembra continuó toda la semana y con ella la rutina de la casa. Los hombres en el trabajo de la tierra, las mujeres en el quehacer doméstico. Cada cual ejecutando su rol en un ritmo natural regulado por un solo horario: el de las comidas. El día gira alrededor del alimento, y la vida alrededor del sol. Se ara para sembrar; se escarban papas y arracachas para la sopa, y todo el día se está moliendo maíz. El maíz es el alimento base, diario, ya que tiene múltiples usos; con él se amasan arepas, se cocina mote, se prepara chicha, se hacen envueltos, se preparan coladas (o canchape) para los niños, y se hierve el sango cotidiano.

Para hacer arepas, primero se muele el maíz, bien "finito". Luego se hace una masa con agua, sal, levadura, y, si hay, queso y panela. Se frien en manteca de cerdo bien caliente y se comen con café.

Para hacer mote, se pone a hervir el maíz, en grano, con ceniza y agua. De esta manera, se desprende la cáscara que recubre el maíz que luego se lava con agua fría. En una olla de barro (para que quede bien "suavito"), se cocina durante toda la noche hasta que se ablande completamente. Se come con arvejas, o con papas, o dulce, panela y leche.

Hacer chicha es trabajo de todo un día. Temprano se baja hasta el río a cortar la caña, para luego molerla en el trapiche, tarea que demanda toda la mañana. Una vez extraído todo el zumo de la caña, (guarapo) se hierve en grandes ollas limpiando poco a poco con un cedazo todo el bagazo de la caña que emerge. Terminando este proceso, se retira y se deja reposar. Por otro lado, se pone a hervir maíz partido, con mucha agua. Una vez que esté cocinado, se muele nuevamente, y se echa en la olla especialmente reservada desde siempre para la chicha. También se echa en la misma olla el guarapo, ya frío, y se deja fermentar en el recipiente, durante todo un día como mínimo y tres como máximo, siendo esta última la mejor.

A los niños se les prepara una colada llamada canchape. Después de tostado el maíz sobre la tulpá, se muele y se cocina con leche y panela. Lentamente se va espesando hasta que queda en su punto: "no se hunde la cuchara".

Para hacer envueltos, se prepara la misma masa que para hacer arepas; se muele el maíz y se le agrega un poquito de sal, queso rallado y panela raspada. Las mismas hojas que recubren la tusa de maíz, se abren y se les extiende la masa. Las chalas (así le dicen a las hojas) se van doblando hasta que queden completamente selladas. Los envueltos se van api-

lando en una olla que contiene poca agua para que éstos se cocinen con solo vapor.

Después de una hora, ya están listos para comer.

Para hacer el sango cotidiano se pone a hervir agua con sal, cebolla, y un poco de manteca de cerdo, se le agregan papas, habas y alverjas y coles. Una vez suelta el primer hervor, se le agrega el maíz molido. Cuando espesa y se ablandan las papas, se toma sin necesidad de otro alimento.

Como ocurre en toda la región, el maíz es el "pan nuestro de cada día".

"Si hay maíz, hay que comer", dice doña Rosa.

Ocasionalmente, cuando hace falta mano de obra para sembrar, cosechar, arreglar el camino, o abrir una sequía para la escuela, ocurre un acontecimiento especial: la minga. En caso de siembra o de cosecha, la minga consiste en una invitación a la comunidad que hace el dueño de la tierra a trabajar su terreno. En caso de tareas comunales, la invitación la hace el cabildo. Por el trabajo se ofrece comida especial (carne de gallina, curie o marrano) y chicha de la mejor.

Para sembrar la cebada en el potrero de Fanny, arado ya por Natibel, se organizó una minga en la casa de doña Rosa. Con días de anterioridad se empezó a correr la voz entre los amigos y a preparar la chicha. Se molieron varias cargas de caña y se pusieron a hervir grandes cantidades de guarapo. Para alimentar los diez "peones" que llegaron a trabajar, se mataron los cuyes más gorditos y se peló un bulto de papa, que había quedado de la última cosecha. Don Isaías, el hermano menor de doña Rosa, ofreció su trabajo, pero don Samuel el mayor, no se pudo levantar. Seguía enfermo a pesar de los cuidados de doña Rosa.

Todo el día se trabajó fuertemente. Los hombres regaron la semilla uno al lado del otro, cubriendo, poco a poco, todo el terreno; las mujeres, cocinaron y repartieron comida y chicha que subieron en cantinas hasta el arado. Al atardecer, una vez terminada la siembra, se sirvió una gran cena y, entre conversa y conversa, se tomó chicha hasta la madrugada.

Para finales de octubre, ya estaban sembrados los dos terrenos más grandes de la casa (un total de 6 fanegadas). Al mes, se le haría desyerbe y en enero, la cebada estaría lista para coger.

A mediados de noviembre, una vez arado y preparado el terreno del huerto (franja estrecha lindante con la casa), Adilio sembró papa guata (½ fanegada). La papa se siembra con frecuencia, aprovechando los pedazos no muy grandes de terreno, ya que ésta no se siembra por negocio.

"Esa se queda aquí..., se regala o se vende por kilos o arrobas", contó Adilio. "La cebada, el anís, el trigo, el haba, el frijón, la arveja, las sacamos", explicó. "El maíz y la caña son como la papa, la cosecha nos la comemos aquí nomás".

Cuando no es el trabajo y en el cuidado de la tierra, el tiempo se va en el mantenimiento de los animales de la casa: 3 marranos, que se alimentan con sobrados y, de vez en cuando, con raíces de tumaqueño⁴, que

"engorda tanto como el maíz"; 6 vacas, 2 bueyes, 4 terneros y 6 ovejas, que exigen continua vigilancia. Los siete caballos de la casa, fundamentalmente para carga y transporte, requieren un baño después de cada viaje por madera a la montaña, y, de vez en cuando, una buena cantidad de caña picada para mayor alimento. Gallinas existen de todo tipo y tamaño. Crecen libres... no tienen sitio fijo. La casa y sus alrededores son su campo; la rondan todo el día, alimentándose del maíz que cae a manotadas por las mañanas y todo gusano o semilla que encuentren en sus vueltas por los sembrados. Junto con las gallinas los cuyes son también el alimento proteínico y rondadores de la casa. Viven cobijados al calor de los fogones, rondando la cocina, compartiendo el espacio con la gente. Se alimentan básicamente de yerba fresca, de coles y pedacitos de maíz, arroz o masa de arepas, que caen durante el día al piso de tierra de la cocina. Su carne es muy blanca, parecida a la del conejo en su textura y suavidad. Son animales extremadamente sensibles. Se asustan fácilmente con ruidos fuertes o movimientos bruscos, produciendo un sonido que dice "cui, cui".

De vez en cuando, hacen un sonido gutural. Los de la región le dicen "achacar". Cuando el cuy "achaca", viene gente, es la creencia.

Así como los cuyes, los caballos, también, pueden ser portadores de mensajes. Una noche, estando en la cocina con doña Rosa, escuchamos los pasos de un caballo que pasaba por el camino. Alguien volvía tarde a casa. Ese hecho hizo que doña Rosa recordara un incidente que había sucedido en la casa hacía ya unos años. Así relató:

"Una noche llegué tarde a la casa. Estaba chagriando en El Recodo (4 fanegadas que tiene la familia al lado del río). Cuando llegué encontré a Fanny y a Aura (su hija mayor) haciendo envueltos. Ya estaba muy cansada, así que no las ayudé. Puse un costal en el piso de la cocina y me dormí 'nomás', acompañándolas. Me cuentan que de repente oyeron muy claramente un jinete que llegaba al patio y el caballo que se sacudía. Salieron ahí mismito y no había nadie. Me despertaron para contarme, y me quedé pensando que tal vez era un aviso de que pronto le tocaría la hora a alguno de la casa. La madrina Rosa Lasso, de la cueva, llegó al otro día, ya tardecito. Ella y su esposo venían mucho a visitarnos. 'Traían maní y café y de aquí salían con choclos, habas, lo que hubiere de cosecha'. Cuando estábamos cenando, Fanny le contó lo del jinete de la noche anterior, y ella sí dijo lo que pensaba:

"Eso es que le ha tocado la hora a uno de tantos que vienen a esta casa".

Todavía no había aclarado, cuando llegó un jinete de la cueva a avisarle a la madrina que su esposo se había caído de un caballo. No le dijeron que estaba muerto, pero ella ahí mismo se puso a llorar. Quién iba a pensar que era a él que lo llamaba el Señor. "Sí, había muerto y aquí lo habían avisado el día antes".

La época de siembra de la casa se fue poco a poco terminando. Dejando los terrenos sembrados de cebada, y el pequeño huerto con papa, Adilio partió a Pasto, por el monte, llevando una vaca y cuatro torretes para vender en el mercado. La travesía es dura y especialmente difícil en épocas

de lluvia. Son tres días de camino arriando el ganado a través del monte.

Al acabarse la siembra, el trabajo de Fanny y doña Rosa se aminoró un poco, y así, hubo más tiempo para dedicarlo a otros quehaceres: tizar e hilar lana, hacer ollas de barro, organizar la tienda de víveres y atender los enfermos que a diario llegaban con su frasquito de orina en mano.

A pesar de los remedios de doña Rosa y de sus cuidados, don Samuel seguía enfermo, aunque se había sentido lo suficientemente bien para irse para su casa. Ante tal situación, que la preocupaba, doña Rosa me pidió que buscara algo entre mis libros. Encontramos que el diente de león era buen estomacal, ayudando en la digestión, además de diurético. Pensamos que tal vez ésto le calmara los cólicos.

Del diente de león no se usan ni las hojas ni las flores, solo la raíz. Se rebana y se tuesta al sol. Una vez bien seca, se muele y, con el polvo resultante, se hierve un agua de remedio.

Una vez preparada el agua, doña Rosa mandó a Pedro hasta la casa de don Samuel (dos horas montaña arriba) con la botella de remedio y con la razón de que debería preparar viaje a Mocoa a que lo examinaran los curanderos de allá. "Ellos pueden ver más", dijo.

En esos días volvió Adilio de Pasto con provisiones, algún dinero, y una silla de montar para doña Rosa. Había negociado su ganado, además, había visitado a Aura, su hermana mayor, que presta sus servicios para el ICA en Pasto. Venía con la razón que estaba enferma y que mandaba llamar a doña Rosa. Preocupada y aprovechando que había menos trabajo, doña Rosa armó viaje para el día siguiente. Estuvimos toda la tarde escogiendo y recolectando los remedios para llevarle. Desde hace mucho tiempo, Aura sufría de menstruaciones irregulares y hacía tres semanas que no paraba de sangrar.

Buscamos zarza y quillotoco, que se consiguen en la vereda. La zarza se extiende generalmente entre los matorrales y el quicuyo. Los cogollos cerrados tienen la propiedad de parar la hemorragia, así como los cogollos abiertos la producen. El quillotoco es un árbol que produce grandes racimos de flores amarillas acampanadas. Las abiertas, producen hemorragia, y las cerradas, la truncan, funcionando bajo el mismo principio que la zarza. Una vez conseguimos los cogollos de zarza y las flores cerradas de quillotoco recolectamos algunas matas de ruda, ya que en muy pequeñas cantidades alivia las enfermedades del útero, (en grandes cantidades produce aborto). En su cómoda de remedios doña Rosa tenía guardadas algunas flores secas de palo de cruz. El palo de cruz es un árbol selvático. Lo usan los curanderos especialmente para truncan o producir hemorragias en la mujer. Sus flores abiertas producen hemorragias y las cerradas la paran. Con estas plantas, doña Rosa empacó chundur guasca, granisillo y guayabilla de páramo. Según doña Rosa, la enfermedad de Aura era de frío y estas plantas calientes, junto con las otras, la aliviarían.

A la mañana siguiente, luego de cargar unos kilos de anís, para vender en Buesaco, partimos hacia Pasto con Sigifredo y Pedro, quien iba hasta Llano Largo para traer de vuelta el caballo que llevaba la carga.

Tuvimos un viaje largo. Caminamos cuatro horas a paso fuerte hasta llegar a Llano Largo. Allí tomamos el carro que nos llevó hasta Buesaco, donde llegamos al atardecer. Mientras vendíamos el anís en uno de los almacenes, el último bus a Pasto partió sin darnos cuenta.

Sin saber muy bien qué hacer, nos sentamos en la acera de la plaza. Hacía frío y teníamos hambre. Una vez acomodamos todos los bultos a nuestro alrededor, doña Rosa sacó el avio⁵ que Fanny nos había preparado. Este consistía de mote y cerdo frito, envueltos en hojas de plátano.

“Uno nunca sabe qué le puede pasar a uno cuando está en manos de los caminos”, dijo doña Rosa, mientras nos repartía la comida con las manos. Un niño que pasaba por la plaza, disfrutó también del mote.

Al rato, pasó un carro con dirección a Pasto y se ofreció a llevarnos.

Pasada la medianoche llegamos la ciudad.

Doña Rosa se quedó en Pasto 15 días, durante los cuales se dedicó a conseguir en el mercado remedios selváticos para don Samuel y a curar a Aura con el agua de remedio que a diario le preparaba. Con un litro de agua, ponía a hervir un puñado del tronco de chundur guasca raspado, algunas hojas de granisillo de páramo, dos o tres flores de ruda y, algunos cogollos cerrados de zarza o quillotoco. Una vez comenzaba a hervir, le añadía dos o tres flores cerradas de Palo de Cruz. (Como el Palo de Cruz es una planta “fresca”, se agrega al agua una vez se haya producido el hervor. Las plantas calientes se agregan al agua cuando está fría. De esta manera, las plantas no pierden su calidad). Después de la segunda toma, (una taza por la mañana y otra por la tarde), Aura se curó de la hemorragia que tenía.

En uno de esos días, yendo para el mercado en busca de remedios para don Samuel, doña Rosa me contó que con remedios que le había tocado conseguir en Pasto, había salvado a Aura de una operación. Relató que hace algunos años, cuando Aura trabajaba para el ICA en el Putumayo, se había enfermado de gravedad. Después de dos días de camino de Aponte hasta Mocoa, doña Rosa encontró a Aura hospitalizada. No podía pasar un solo bocado porque todo lo devolvía. Cuenta doña Rosa que los médicos le habían ordenado irse para Pasto a que la operaran de la vesícula. Al llegar a Pasto no encontraron cama en el hospital y Aura ardía en fiebre. Doña Rosa tomó una muestra de la orina de Aura y, al examinarla, se dio cuenta que sufría de “tabardillo de calor”, a causa de tomar bebidas heladas en medio de un clima tan caliente como es el de Mocoa. Dice, que corrió al mercado y consiguió un tronquito de ámbar y, algunos terrones de tierra amarilla⁶. Ambos son remedios selváticos, extremadamente frescos. Con puñados de ámbar raspado y algunos terrones de tierra amarilla hizo una infusión. A la tarde, la fiebre de Aura le había bajado y ya estaba pidiendo caldo de gallina. Se recuperó en pocos días y no hubo necesidad de la operación.

Mejorada Aura y con un paquete de remedios, emprendimos el regreso a Aponte.

338 Al llegar al Páramo, nos enteramos de la muerte de don Samuel, una

semana atrás. Doña Rosa recibió la noticia con tristeza, agravada por el hecho de no haber visto a su hermano para el entierro. Pensaba que la muerte de su hermano había sido producto del descuido y su desconsuelo duró varios días.

A los nueve días de la muerte de don Samuel, se celebró su novenario. Esa mañana, se madrugó a hacer pan en casa de doña Rosaura (nuera de doña Rosa), quien tenía un horno de adobe en el solar. Amasamos más de una arroba de harina y a las tres de la tarde fueron saliendo más de quinientos panes del horno. Se esperaba mucha gente, ya que aquellos que no llegaron al entierro de don Samuel, llegarían a su novenario.

A las cinco de la tarde comenzamos el largo camino, loma arriba, hasta la casa de los Agreda. En un canasto grande, provisto con una tira de cuero, especial para cargar sobre las espaldas, se acomodó el pan. Doña Rosa lo cargó todo el camino, sin dejar que otro la relevara. Tal vez muy adentro pensaba en su hermano y que ese esfuerzo lo hacía para él. Fanny, llevaba un canasto lleno de nardos, lirios y dalias blancas; Adilio, llevaba unos paquetes de velas y Natibel, arreaba un caballo cargado con dos bultos de plátano verde. Cuando comenzaba la noche, llegamos al sitio del novenario, dos horas loma arriba de la casa de doña Rosa, muy cerca de los picos más altos de la montaña.

La casa era inmensa, con techo de teja y gruesas paredes de adobe.

Los amigos y familiares de don Samuel, ya habían comenzado a llegar. Venían algunos desde muy lejos, con el propósito de acompañar a la familia “del finadito” a rezar por su alma toda la noche. Cada uno traía flores blancas y velas de regalo. Muchos llegaron con comida. En el cuarto más grande la casa (15 metros de largo / 6 metros de ancho), se iban, poco a poco, acomodando, buscando el sitio para pasar toda la noche.

A un costado del cuarto, se encontraba el altar, armado para rezar. Las imágenes del Sagrado Corazón de Jesús y de la Virgen del Purgatorio, estaban rodeadas de toda clase de flores blancas: rosas, hortensias, dalias, lirios y nardos. Había, también un suave olor a pino ciprés que, junto con el de las flores, invadía todo el recinto. Por encima de las imágenes, haciendo techo, estaba desplegado un pañolón negro. Palomas y letras, hechas en papel que decían “descanse en paz”, habían sido endosadas al pañolón, como fondo. El ámbito estaba iluminado por velas colocadas alrededor del altar, sostenidas por candeleros hechos de palo de encino.

El recinto se llenó poco a poco, y con la entrada de la noche, comenzaron los rezos que se oyeron hasta la salida del sol. Las señoras se turnaban cantando los rosarios y el resto contestaba haciendo coro.

Con doña Rosa y Fanny, me acomodé en la cocina, donde estaban solamente los de la familia. En un principio, solo distinguía las siluetas que se movían alrededor del fogón. Hervían dos ollas gigantescas, paradas sobre piedras gruesas y restos de ollas viejas. Grandes trozos de leña ardían, haciendo llama. Poco a poco, fui distinguiendo las figuras. Doña Felicita, la viuda, y doña Rosa se movían de lado a lado: lavando trastes⁷, tizoneando el fuego, revolviendo las ollas, preparando el alimento para la larga noche. Las mujeres de la familia se encargaban de las ollas, los hombres, re-

partían chicha y los ancianos, abrigándose alrededor del fuego, lo cuidaban.

Los niños pequeños de las mujeres que ayudaban en la tarea, dormían arropados en el piso.

En el patio, contiguo a la cocina, ardía otro fuego. Este estaba rodeado de jóvenes que conversaban y se calentaban, tomando chicha. Allí, la reunión era más alegre.

Toda la noche se oyó el ruido del fuego que salpicaba su luz sobre los rostros que lo rodeaban. Se oyeron los rezos, risas, sollozos, conversas y hasta transistores. Unos dormían, otros conversaban y otros, pensaban, "nomás", mirando las llamas.

A las ocho de la noche comenzaron a servir la cena. Era una sopa espesa de maíz con calabaza, habas, y coles. Tardaron dos horas en alimentar a todos. Doña Rosa y doña Felicita acomodaban la sopa en los platos y los jóvenes, haciendo cadena, los iban pasando de cuarto en cuarto.

A la una de la mañana, sirvieron café con el pan que habíamos amasado y para el amanecer, había tres ollas gigantescas de mote y otras tres de caldo de carne. La familia de don Samuel había sacrificado un novillo para la ocasión. Este hecho era un detalle más, entre otros, de la dimensión del homenaje a don Samuel por su familia: una prueba de amor y una demostración de riqueza.

Cuando salió el sol, y pararon los rezos, a cada persona se le sirvió un plato de caldo con mote, y un gran trozo de carne, que muchos envolvieron en hojas para llevar a los que se quedaban en casa.

Paulatinamente, a medida que entraba el día, se fue retirando la gente, loma abajo. Todos cansados, pero bien comidos, volvían a su diario vivir. Muchos no se volverían a ver sino hasta el próximo acontecimiento. Unos, volvían a Aponte, otros a Pompeya, otros, iban más allá del Guarayaco y también había otros que iban hasta El Tablón (Ver Fig. 2).

Por la tarde, después de haber descansado, doña Rosa me pidió la acompañara hasta Cruz Loma, paraje donde está situado el cementerio de la vereda. Llevaba cinco velas para don Samuel.

En una loma, mucho más arriba de la casa, de donde se domina totalmente el cañón del río Juanambú, las tumbas de los paramunos miran al poniente. Cada una tiene una cruz de madera con el nombre del difunto y flores de todas clases sembradas alrededor. Semioculta, entre los arbustos y la maleza, hay una pequeña cueva hecha de piedras donde la comunidad deposita las velas encendidas para sus muertos. Doña Rosa fue quitando las piedras lentamente y mientras prendió las velas y las colocaba, le rezaba a don Samuel. Una vez que colocó todas, tapó de nuevo la pequeña cueva para evitar que el viento las apagara.

—“Mientras que estén prendidas, le alumbran el camino a la eternidad”, me dijo.

Nos quedamos un rato en silencio, mirando el paisaje, y luego comen-

zamos la bajada hasta la casa. Mientras caminábamos de vuelta, doña Rosa me dio el consejo de siempre rezarle a las ánimas, "ellas lo protegen a uno", me dijo, y me relató la siguiente historia.

—“Por envidias, mi esposo era muy odiado por un señor de Santa Fe. (Ver Fig. 2). Un día, quiso matarlo y lo esperó con un machete en una de las curvas del camino que va para Aponte. Sabía que por ahí mismito pasaría solo, arreando un ganadito que teníamos para la venta. Pero cuando lo vio venir, percibió que venía acompañado de un mundo de gente que conversaba alrededor de él. No se atrevió a acercársele y, cuando llegó al pueblo, quiso averiguar quién era toda esa gente que venía con mi esposo por el camino. Todos le aseguraron que lo habían visto llegar solo con el ganado. Este señor nunca lo pudo matar. El finadito, mi esposo, era muy devoto a las ánimas y siempre lo protegieron”.

Quise averiguarle a doña Rosa acerca de la muerte de su esposo. Como él había sido un gran curandero, tenía curiosidad.

Su primer gesto fue de comenzar toda una historia, pero, pensándolo un poco, me contestó que otro día me contaría. En esas, llegamos de vuelta a la casa. Me quedé pensando que alrededor de la muerte de don Enrique Chasoy había algo de inexplicable.

TERCERA PARTE

CURAR CON PLANTAS

"...principios polares, complementarios, más bien que opuestos... el desequilibrio entre ellos determina la falta de armonía".

(Tao Te King).

Los dos capítulos anteriores fueron un intento de mostrar el "mundo" de doña Rosa; penetrar en su casa, en su vida cotidiana de mujer indígena dentro de la realidad aponteña; conocer su gente, su comunidad, su trabajo, sus problemas; compartir sus recuerdos, sus creencias; ver su manera de llevar la vida, la muerte y la enfermedad. Todo esto, para dar una visión más completa de la medicina practicada por doña Rosa. Sus conocimientos están íntimamente asociados a su modo de vida; han sido transmitidos de generación en generación, enriquecidos por el tiempo, por la necesidad, por la práctica directa y por la observación. El curar es parte de su vida.

Entre la rutina de la siembra, la comida de los peones, los trabajos caseros, doña Rosa atiende, con consideración y cariño, a todos los que llegan a su casa en busca de remedios para diversos males.

La medicina practicada por doña Rosa se basa en la creencia en la armonía intrínseca de la naturaleza, compuesta de elementos en balance: luz-oscuridad; bueno-malo; luna-sol; tormenta-calma; frío y caliente. De esta manera, la causa de la enfermedad es el desequilibrio, la desarmonía, los extremos, no los puntos medios. Fuera de los males que devienen de lo sobrenatural, como es el "malhecho" y el "mal de ojo", la gran mayoría de las enfermedades ocurren cuando la relación de uno con el medio ambiente se altera súbitamente (con dureza), como cuando hay la experiencia de shock, de susto, al igual que cuando se altera el balance interno del cuerpo entre "frío y caliente".

Este concepto de "frío y caliente", trae consigo un sistema de clasificación de enfermedades, como "de frío" o "de calor" y de la misma manera están clasificados los alimentos, los remedios y algunos de los elementos de la naturaleza como son el sol (frío) o la tierra (caliente). ¿Por qué es considerado el sol un elemento fresco? Cuando el sol calienta el cuerpo, éste, inmediatamente, comienza a producir frío para contrarrestar el calor. Demasiado sol, hace que el cuerpo se enfríe en extremo, causando, así, un desequilibrio, una enfermedad "de frío".

Para diagnosticar la enfermedad, doña Rosa no tiene necesidad de ver al enfermo. Ella solo necesita ver la orina y saber algunas de las manifestaciones de la enfermedad. Una vez deja reposar la orina, doña Rosa la "lee". Si está turbia con concho⁸, la enfermedad es de frío; y si está clara pero de color naranja o de un amarillo muy intenso, la enfermedad es "de calor". De acuerdo a la intensidad del color y a la apariencia de la orina, es la gravedad de la enfermedad.

"Si le traen una orina muy anaranjada y si la ve que está "hirviendo" (con muchas burbujas en la superficie), no se comprometa a curar. Hay demasiado calor guardado y eso mata rapidito... Después dicen que fue el remedio de uno que terminó de acabar al enfermo". Esta explicación me la dio doña Rosa una mañana que le trajeron una muestra de orina con esa descripción. Ella no se comprometió a curar y la enferma murió esa tarde.

La cura consiste en aplicar el remedio apropiado para devolverle el equilibrio al cuerpo. Las enfermedades de "frío" se curan con plantas medicinales "cálidas" e ingiriendo alimentos "calientes" como son: el maíz, la res, el curie, el cordero, el plátano, la arracacha y papa guata. De la misma manera, para las enfermedades "de calor", se recurre a plantas medicinales "frescas" y, así mismo, alimentos "frescos", como son: el marrano, el arroz, la leche, los fideos, la papa chaucha, el trigo y las verduras.

Muchas veces quise entender por qué el maíz es caliente y el trigo fresco, y también, cómo se hacía para distinguir una planta fresca de una cálida. La explicación de doña Rosa es que "eso es así... se sabe desde siempre".

Hay casos especiales en que los remedios frescos se deben mezclar con remedios calientes, para producir un agua de remedio de calidad "tibia". Las mujeres embarazadas, por ejemplo, o los niños muy pequeños, tienen el cuerpo frágil de por sí, o como dice doña Rosa, "tienen la sangre muy tiernita"⁹. En el caso de una enfermedad, ya sea "de frío" o de "calor", no se debe recurrir únicamente a plantas "cálidas" o solamente a plantas "frescas". Se corre el peligro de que el agua de remedio sea muy fuerte y así, produzca el efecto contrario.

Estando un día en la casa de doña Rosa, llegó un niño a buscarla. Traía la orina de su madre que, estando embarazada, sufría de una fiebre tan alta que se le había comenzado a pelar la piel. Su orina indicaba que la fiebre era de "frío". Según doña Rosa, que fue a verla, la causa del frío había sido una sopa de fideos, demasiado espesa. Los fideos tienen una calidad fresca y, en mucha cantidad, causan fácilmente un desequilibrio en un cuerpo delicado. Doña Rosa le preparó un agua de chundur guasca y granisillo, que son plantas calientes. Una vez hirvió el agua, le añadió un poquito de ámbar, que es "fresco". Se mezclan plantas cálidas con frescas para hacer un agua "tibia". "Con una señora enferma"¹⁰, hay que tener cuidado al darle cualquier remedio", me explicó doña Rosa. En pocas horas, la fiebre de la vecina había bajado completamente.

Las plantas medicinales "cálidas", con pocas excepciones como son el chundur guasca y la escudilla, crecen en lo frío. La explicación de doña Rosa es que para resistir el frío estas plantas necesitan producir calor para sobrevivir. De la misma manera, las plantas frescas, crecen en lo caliente. El ámbar, por ejemplo, que crece en las selvas del Putumayo, apenas se corta, suelta un chorro de agua. Esta agua, no solo es considerada como fortificante, sino también, quita completamente la sed, refrescando todo el cuerpo. El tronco del ámbar, se usa como base para todas las enfermedades de calor y es considerada la planta más fresca. Entre estas plantas también hay excepciones: la oveja panga y la yerbamora, siendo plantas frescas, crecen en lo frío.

El cuadro a continuación, es un intento de ordenar la información adquirida con doña Rosa: enseñanzas suyas y casos específicos que llegaron a su casa durante mi estadía. Primero que todo, ordené las enfermedades por sistemas afectados (Ver: Clasificación de Enfermedades). Luego, los síntomas de la enfermedad, manifestados en el cuerpo y en la orina. Para poder ver la relación entre lectura de la orina y en la planta. Para poder ver la relación entre lectura de la orina y la planta o plantas usadas, hice una diferenciación de su calidad (fresca o cálida), que a su vez, está relacionada con el clima de la región donde se encuentra. La descripción de la preparación del agua de remedio, las cantidades usadas de cada una de las plantas, la cantidad exacta de la dosis, es difícil de determinar con precisión. Todo es "al ojo", por "puñaditos". La cantidad de agua de remedio se da por botellas y el enfermo se toma la cantidad que le pida el cuerpo (reemplazando el agua pura) a medida que le va cambiando el color de la orina.

CLASIFICACION: ENFERMEDADES

- | | |
|------------------------------|--|
| 1. SISTEMA NERVIOSO: | Convulsiones Dolor de cabeza Nerviosismo-Histerismo Locura |
| 2. SISTEMA CIRCULATORIO: | Mala circulación (morados) Hinchazones Corazón |
| 3. SISTEMA DIGESTIVO: | Boca Muelas Garganta Indigestión Disenteria Cólico Lombrices |
| 4. SISTEMA RESPIRATORIO: | Gripa Tos Pulmones |
| 5. SISTEMA URINARIO: | Riñones-dolor de vejiga "Mal de orina" |
| 6. PIEL: | Quemaduras Granos-sarampión-forúnculos Ulceras insanables Caída del pelo "peladera" Gangrena |
| 7. ENFERMEDADES DE LA MUJER: | Amenorrea Hemorragia Flujo Cólicos menstruales Vómitos (por embarazo) Anticonceptivos Abortiva |
| 8. OJOS: | Irritación |
| 9. OIDOS: | Sordera Dolor |
| 10. HUESOS Y MUSCULOS: | Reumatismo Dolor en los huesos Neuralgias Quebraduras |
| 11. FIEBRES: | Tabardillo de frío Tabardillo de calor |
| 12. PICADURA DE CULEBRA. | |

CURAR CON PLANTAS

| Sistema Afectado | Síntomas | | Planta | | | Parte usada | Preparación | Aplicación |
|------------------|------------------|--|---------------------------------------|----------------------------------|------------------|---------------|---|--|
| | Cuerpo | Ortina | Nombre local (científico) | Calidad | Región | | | |
| Nervioso. | Convulsiones. | Caliente (transparente de color naranja). | Yerbomora (Solanum nigrum). | Fresca. | Fría y Caliente. | Hojas y ramas | Inclusión (cuando las plantas son frescas, se hierve primero el agua y después se le echa la planta "o si no, se le muere la calidad"). Secado y pulverizado para usarlo de agua mas o menos 10 grms. de polvo | Interna. (Agua de remedio interido por botellas hasta que empiece a mejorar) (Una taza por la mañana y otra a la noche). Interna. (Dos veces al día, dos tazas). |
| Nervioso. | Convulsiones. | Caliente (transparente de color naranja). | Valeriana (Valeriana pyrolaeifolia). | Hojas - cálida Raíz - fresca. | Fría. | Raíz. | Secada y pulverizada - luego se pone a hervir hasta hacerse tintura (10 grms. de polvo), más o menos. | Interna. (Se toma 10 a 15 gotas tres veces al día). |
| Nervioso. | Dolor de cabeza. | Caliente. | Valeriana (Valeriana pyrolaeifolia). | Hojas - cálida Raíz - fresca. | Fría. | Raíz. | Secada y pulverizada - luego se pone a hervir hasta hacerse tintura (10 grms. de polvo), más o menos. | Interna. (Se toma 10 a 15 gotas tres veces al día). |
| Nervioso. | Dolor de cabeza. | Fresca (con concho, turbia y se hace un aro oscuro en la parte de arriba del frasco, esto indica dolor de cabeza). | Chucha panga (Perophyllum + brownii). | Cálida. | Fría. | Hojas | Se agiteran las hojas que tienen olor fuerte. Se calientan las hojas sobre la tumba. | Inhalan las hojas hasta que se vaya el dolor. Se inhalan las hojas |
| Nervioso. | Locura. | — | Paramoyuyo | Cálida. | Fría. | Hojas y ramas | Decocción - (No se sabe si se usan otras plantas en combinación). | Interna Dicea que embarracha como el yajé - Cuenta D. R. que su suegro (Gran médico) curaba locos preparando paramoyuyo |

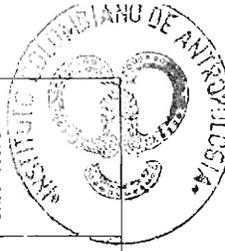
| | | | | | | | | |
|---------------|---|---|---|---|-------------------|--------------------------|--|--|
| Nervioso | Nerviosismo Histeria. | — | Danta y - o Tucán | Cálida (animal de montaña-mamífero) Cálida (ajájaro amarillo y negro - de pájaro). | Fría. Fría | Puzón (Uña) Pico. | Decocción - se raspa la uña de la danta con un cuchillo - El polvito se le agrega a un poco de agua de toronji. Decocción - se raspa con un cuchillo el pico y el polvo se añade al H ₂ O hirviendo con violetas o yerbabuena. | Interna - se toman varias tazas durante el día. Interna - se toman varias tazas durante el día. |
| Circulatorio | Hinchazón - morado (mala circulación). | Fresca (turbia) | Yerba del quinde + (Salvia moschata). Escudilla | Cálida. | Fría. | Ramas y hojas | Decocción - cuando las plantas son cálidas se hierve el agua al tiempo con la planta para que así no pierda su calidez. | Baños - en la parte afectada |
| Circulatorio. | Hinchazón - causa de golpe. | Fresca (turbia - conchosa). | Borraja (Borragia officinalis). | 1/2 Cálida 1/2 Fresca. | Fría y caliente. | Ramas y hojas | Decocción - a agua se le añade un poco de sal. | Baños - en la parte afectada... para recoger las venas". |
| Circulatorio. | Debilidad en el corazón | Fresca. | + Violeta (Viola odorata). | Cálida. | Fría. | Ramas, hojas y flores | Decocción - triturar todo y agitar en recipiente tapado. Cuando se usa la decocción, una cucharada sopera de lo macerado). | Interna - se toma una taza a la mañana y a la noche. |
| Digestivo. | Dolor en el estómago por estar el paciente "pasado de frío" cónico. | Fresca - (turbia - se asienta mucho concho) | Pacungu (Bidens pilosa). | Cálida. | Fría | Flor. | Decocción - con un "buen puñado" de las partes de la planta. | Interna - se toma el agua de remedio varias veces al día hasta que se vaya el concho de la orina. |
| Digestivo. | Fuegos - "bichos en la boca". | Fresca (turbia). | Crecedor | Cálida. | Fría. | Flores. | Maceración - se maceran las flores hasta que salga el zumo. | Interna - con una pluma se unta el fuego sobre el (Pluma de Gólimas) |

| Sistema Afectado | Síntomas | | Planta | | | Región | Parte usada | Preparación | Aplicación |
|------------------|--|-----------------------------|---|--------------------------------|---------|------------------|--|--|--|
| | Cuerpo | Orina | Nombre local (científico) | Calidad | Calidad | | | | |
| Digestivo. | Picazón en las encías. | Fresca (turbia) | Chicharrón. + Guayaquila (Mirticola oxycoccoides). | Cálida. | Cálida. | Fría. | Cogollos (punta de las ramas) - donde sale generalmente la flor. + Cogollos. | Planta Fresca. | Se mastican los cogollos varias veces al día. |
| Digestivo. | Fuegos o bichos en la boca. | Fresca (turbia). | Cruico. | Cálida. | Cálida. | Fría. | Hojas. | Planta Fresca. | Se machan las hojas y se urta el zurmo. Son agri-dulces. Si enfermo con bichos pide údice no salado. |
| Digestivo. | Dolor en el estómago a causa de lombrices. | Normal | Paico. + Yerbabuena (Mentha viridis). | Raíz - Fresca Hoja - Calida | Cálida. | Fría y caliente. | Raíz y cogollos. | Se macha la raíz de paico con la raíz de yerbabuena... se le añaden los cogollos de ambas plantas - más aceite de almendras. Se pone a hervir el agua y luego se le echan las plantas machadas con el aceite. | Interna - se toma el agua tres veces al día. |
| Digestivo. | Diarrea (con mucosidad). | Fresca (turbia con concho). | Chundur Guasca. + Gramalito. + Apo de páramo (Apium ranum cultitolum). + Guayaquila de Páramo. + Crunduro | Cálida. | Cálida. | Caliente | Tronco | Se raspa del tronco de pejuco hasta obtener un purguito se le agrega hojas de gramalito, apo de páramo, guayaquila de páramo y la raíz chundururo - se hace una decocción (todo se pone a hervir al tiempo con el agua). | Interna - se toma el agua durante todo el día hasta que para la sultura y cambie el color de la orina es decir hasta que se le vaya el concho. |

| | | | | | | | | | |
|------------|----------------------------------|--|--|---------|---------|-----------|---------------|---|--|
| Digestivo. | Diarrea (espumosa y anaranjada). | Caliente (transparente). | Ambar + Oveja de panga. + Palo de barca | Fresca | Fresca | Caliente. | Tronco | Se raspa el tronco hasta obtener un purguito... se pone a hervir con Oveja panga y trozos de palo de barca | Interna - se toma el agua hasta que cambie de color la orina. |
| Digestivo. | Dolor de estómago. | Fría ("tabardillo de flor") frío extremo mucho lencho "muy legiosa". | Raíz de Grama (Paspalum plicatulum). + Yerba de buena (Otonopus micay). + Pacungas (Bides pilosa). | Cálida | Cálida. | Fría. | Raíz. | Se cocina agua con yerba del buentre, raíz de grama, raíz de pacungas, flores de violeta y raspaduras del tronco de chundur guasca - Decocción - todo hervido | Interna - se toma el agua durante todo el día hasta que cambie la orina. |
| Digestivo | Vómitos y fiebre | Caliente. | Violetas (Viola odorata) + Chundur Guasca. + Ambar "Beruco Agas" (Terracero sessiliflora Tr. Et. Pl.). + Guayaquila de páramo. | Cálido. | Cálida. | Fría | Flor y hojas. | Decocción de las hojas de guayaquila de páramo y la raspadura del tronco de ambar. La combinación se hace en agua tibia. La paciente en este caso era una niña muy pequeña. Por lo tanto un poco de agua puramente fresca podría ser muy fuerte... al mezclar el ambar con la Guayaquila de páramo se produce un agua tibia | Interna - se toma el agua hasta que cambie el color de la orina. Cuando el agua se enfría, hay que volverla a hervir para tomar. "solamente cuando el calor es muy intenso, o sea, tabardillo de calor", se toma el agua de remedio en agua fría |

| Sistema Afectado | Síntomas | | Planta | | Región | Parte usada | Preparación | Aplicación |
|------------------|---------------------------------|---|--|--|-------------------|---------------|--|--|
| | Cuerpo | Orina | Nombre local (científico) | Calidad | | | | |
| Digestivo. | Dolor de muela. | Normal: un poco caliente o sea un poco anaranjada | Agribible (Zingiber officinale). | Fresca | Caliente. | Raíz. | Se maza la raíz (maceración) - planta fresca ésta se calga aliviando el dolor completamente | Se coloca la raíz macerada sobre la muela hasta que ésta se calga aliviando el dolor completamente |
| Digestivo | Indigestión... malestar general | Fría (poco concho, pero turbia). | Diente de León (Taraxacum officinale). | Cálida. | Fría. | Raíz. | Se saca la raíz de varias plantas, se corta en pedazos y se pone a secar al sol... luego se muele, y con el polvo resultante, se hierve agua de remedio secado... Pulverizada... Decocción | Interna - se toma el agua tres veces al día, hasta sentir ziviro |
| Digestivo | Cólico en la boca del estómago. | Fría (llena de concho). | Linaza (Linum usitatissimum). | Cálida. | Fría. | Hojas y flor. | Decocción | Interna - se toma entre comidas hasta que el frío del estómago se equilibre |
| Respiratorio | Tos. | Fría (llena de concho) | + Verdolaga (Kallistrella maxima). + Naranja (Citrus sinensis). + Fralejón (Espeleta con gostiflora). | Cálida. Cálida. Cálida. Cálida. | Templada. Fría | Flor | Decocción. | Interna - se toma cuando le da sed |

| | | | | | | | | |
|--------------|--|-----------------------------|--|---|--|---|---|---|
| Respiratorio | Gripa, tos, fiebre, mucosidades... | Fría (muy turbia) | Gransillo + Fralejón. - Chunduro + Apio de páramo (Apium tormentum). + Guayabilla. + Chundur guasca | Cálida. Cálida. Cálida. Cálida. Cálida. Cálida | Fría. Fría. Fría. Fría. Fría. Caliente. | Hojas Fibr. El bolao, raíz Ramas y Hojas. Hojas Trenco | Como se trata de sacarle el frío al cuerpo, se hace decocción de algunas o mejor, todas estas plantas - se le agrega la raíz macerada del chunduro y los raspados de chunduro guasca El fralejón es especial para la tos y si hay muchas mucosidades, se le agrega a la porción, una cucharadita de curarina. | Interna (se le da tomar al enfermo, en vez de agua todo el día hasta que cambie el color de la orina) Se recomienda no salir al sol ya que este es fresco. También, no tomar leche, va a tomar leche, va que son alimentos frescos. |
| Respiratorio | Tos | Fría (llena de concho) | Naranja | Cálida. | Templada. | Fruto - | Se meten trozos de panela adentro de naranjas y se ponen a hervir. Aconseja frotarse la espalda con alcohol para sacar el frío | Interna - se comen las naranjas |
| Urnario | Dolor al orinar y muy frecuente "mal de orina" | Fría (turbia). | Estrella. + Vira Vira (Evolvulus horoserisicus). - Flor de fralejón. + | Cálida. Cálida Cálida | Fría. Fría. Fría | Toda la planta. Toda la planta Flor. | Se hace una decocción con las plantas - la estrella y la vira vira son específicas para los riñones y veiga... el fralejón y la guayabilla están destinados a sacar el frío | Interna - se toma tres veces al día una taza |
| Urnario. | Mal de orina. | Fría (turbia mucho concho). | Guayabilla. Zen de la tierra. | Cálida 1/2 fresca 1/4 cálida. | Fría. Fría y Caliente | Hoja Raíz. | Decocción de la raíz macerada con pelo de chicho. | Interna - se toma varias veces al día. |



| Sistema Afectado | Síntomas | | Planta | | Parte usada | Preparación | Aplicación |
|---------------------------|------------------------|----------------|---|---------|-------------|---|---|
| | Cuerpo | Orina | Nombre local (científico) | Calidad | | | |
| Enfermedades de la mujer. | Amenorrea. | — | Zarza (Pladonia flava), o Palo de Cruz (Braunea vaupesana) Rosa de monte, o Quililocho. | Cálida. | Fría. | Decocción. | Interna - tomada el agua. |
| Enfermedades de la mujer. | Amenorrea | Fría (turbia). | Ruda | Cálida | Fría. | Infusión. | Interna - hay que tener cuidado porque puede ser abortiva. |
| Enfermedades de la mujer. | Hemorragia | Fría | Zarza, o Palo de Cruz, o Quililocho, o Chundur guasca | Cálida. | Fría. | Decocción | Interna - tomada Se toma a la mañana y a la tarde de una a dos tazas cada vez |
| Enfermedades de la mujer. | Hemorragia por aborto. | — | Guayabilla de Páramo, + Gransilla, Valeriana, + Ortiga negra (Urtica urens). | Cálida | Fría | Se pone a hervir un puñado de cogollos de zarza o un puñado de flores de quiñilicho o de palo de cruz. Todos cumplen la misma función, o sea que hay es suficiente. El chundur guasca, la guayabilla y el gransilla, son esenciales para sacar el inflo | Interna - tomada Se toma a la mañana y a la tarde de una a dos tazas cada vez |

| | | | | | | | |
|---------------------------|---|------------------------|--|--------------------------|------------------|--|--|
| Enfermedades de la mujer. | Cólicos menstruales | Fría (turbia). | Jongoma, + Manzanilla (Matricaria chamomilla). | Cálida. | Caliente | Decocción | Interna - tomada |
| Enfermedades de la mujer. | Hemorragia fuerte | Caliente (anaranjada). | Suelda (Colisia repens), + | Fresca. | Caliente. | Infusión. | Se toma varias veces al día |
| Enfermedades de la mujer. | Esterilidad. | — | Palo de Cruz, Guayusa o Huayusa. | Fresca | Caliente. | Infusión | Se toma como te en vez de café durante el día. |
| Enfermedades de la mujer. | Anticonceptivo | — | Trepadora. | Fresca | Caliente | Decocción. | Se toma el primer día de la menstruación tres pedazos macerados, otros 3 el segundo día y otros 3 el tercero |
| Enfermedades de la mujer. | Anticonceptivo | — | Tuerce madre (Helictes barnensis). | Fresca. | Caliente | Se tuestan 3 pepas, se muelen, se ponen a hervir y se le agregan 4 gotas de limón, una vez colada el agua | Interna - empezando el primer día de la menstruación se ingieren 3 pepas durante 9 días |
| Enfermedades de la mujer. | Anticonceptivo | — | Espanija (Luffa operculata L.). | Fresca. | Caliente. | Se deja secar el fruto hasta que queda una red fibrosa, se introduce en la vagina antes de la relación sexual. | Se usa como un dispositivo intrauterino |
| Enfermedades de la mujer. | Mucha sed durante la dieta (4 días después del parto) | Norma | Escudilla. | 1/2 fresca 1/2 cálida | Fría y caliente. | Se macera la hoja hasta que se le saca el zumo | Se toma el zumo. |
| Enfermedades de la mujer. | Vómitos del embarazo. | — | Comadreja (animal de monte - le gustan las gallinas) | Cálida | Fría | Infusión con la raspadura de esta | Interna - se toma en ayunas |

| Sistema Afectado | Síntomas | | Planta | | Parte usada | Preparación | Aplicación |
|------------------|--|--------------------------|---|--|---|--|--|
| | Cuerpo | Orina | Nombre local (científico) | Calidad | | | |
| Ojos. | Irritados párpados secos amanezcan pegados. con el tiempo se han formado pequeñas verrugas | Normal | Ambar. + Chundur Guasca + Sanalotodo. + Verba del cuiche. | Fresca Cálida. Cálida. Cálida Cálida | Callejón Caliente. Fria Fria Fria | Tronco Tronco Hojas y ramas Hojas y ramas Semilla (pepas). | Tomar una vez al día Baños todas las mañanas Se meten unas 6 pepas en el ojo, van envolviendo la nube y la termina. Dicen que las pepas no se sienten en el ojo. En el momento de usarlo, se entibia un poco de lana negra, se unta con el remedio y se coloca en la oreja. Se deja todo el día, cambiando todos los días. Interna: tomar todos los días. Debe también sobarse la parte afectada con orines de niños, tabaco y alcohol. |
| Oídos | Sordera (generalmente por la edad) | — | Hebilla | Fresca | Caliente. | Fruto. | Se machaca y se mezcla la cera con limonero, veneciano, casapillas de alcornoque y unas gotas de aceite de ricino, se mezcla bien. |
| Huesos | Reumatismo, dolor en las coyunturas de la mano | Fria (muy turbia). | Granisillo + Guayabilla + Chundur Guasca. | Cálida. Cálida. Cálida | Fria. Fria. Caliente. | Hojas Hojas. Tronco. | Decocción de la raspadura de chundur Guasca con las hojas de Guayabilla y Granisillo |
| Huesos | Dolor en los huesos "escarmento en el cuerpo" | Fria (muy turbia) | Abrío de páramo + Chundur Guasca. + Tigre Guasca | Cálida. Cálida Cálida | Fria Caliente Caliente | Ramas y hojas Tronco Tronco (bejuco) | El propósito es de sacar el frío del cuerpo. Tomar del agua de remedio varias veces al día Se toma la leche y se arriega el hueso. Luego se hace un emplaste con la misma leche que al secarse se vuelve como una piedra negra, que reemplaza el hueso. (El emplaste se envuelve con hojas de plátano). |
| Huesos | Femur quebrado por caída | — | Sande (Galactogondron Uille cunth) "Palo de vaca". | Fresca | Caliente | Leche que sale del tronco | Se amarran las hojas en el sitio afectado. Desenvolge los musculos. También se "soba" con alcohol y tabaco masticado. Se va estirando el musculo con el dedo bujar |
| Músculos. | Neuralgia. Fuerte dolor en la parte baja de la columna encogimiento de musculos | Fria (con poco concho). | Mano de oso. | Cálida. | Fria. | Hojas. | Planta fresca |
| Huesos | Dolor en los huesos | Fria (con mucho concho). | Pijao. + Valeriana (Valeriana pyrobaefolia). + Venturrosa (Laentan trifolia). | Cálida. Cálida Cálida | Fria. Fria Fria | Hoja Hojas. Hojas | Decocción |

| Sistema Afectado | Síntomas | | Planta | | Región | Parte usada | Preparación | Aplicación |
|----------------------|--|--|--|--|---|--|--|---|
| | Cuerpo | Orina | Nombre local (científico) | Calidad | | | | |
| Fiebre. | "Tabardillo de frío", malestar general y mucho escalofrío. | Turbia - muy copchosa casi blanca. | Chundur Guasca. + Flor de frailejón. + Verba del bueitre + Pacungá (<i>Bidens pilosa</i>). + Grana (<i>Axonopus micay</i>) | Cálida. Cálida. Cálida. Cálida. Cálida | Caliente. Fria. Fria. Fria y Caliente. Fria | Tronco. Flor. Flor. Raiz. Raiz. | Decocción - Cocina agua con yerba del bueitre, la raíz macerada de la pacungá y de la grana. Se le añade la raspadura del chundur Guasca. | Interna - Se toma el agua hasta que cambie el color de la orina. "Es difícil de curar pero no mata". |
| Fiebre. | "Tabardillo de calor", hebre muy alta... tanto que se pela el cuerpo | Naranja - casi hirviendo. (Cuando está hirviendo no se debe comprometer a curar porque la persona no dura mucho) | Ambar. + Tierra amarilla. | Fresca Fresca | Caliente. Caliente. | Tronco Zumo amarillo que suelta un árbol - se vuelve como tierra al secarse - al árbol le dicen árbol de tierra amarilla. | Infusión - Una vez haya hervido el agua se le añade un puñado de ambar raspado y unos 2 terrones de tierra amarilla y unos pocos de palo de barca. Se deja reposar hasta que se enfríe | Interna - Se toma el agua hasta que cambie la orina. "Es fácil de curar, pero mata fácil". Para la sed se debe tomar el agua de remedio a cualquier hora del día. |
| Picadura de culebra. | Hemorragia fuerte en picadura - palpitación lenta. | Caliente (muy naranja). | Palo de barca. + Lagarto. | Fresca. Fresca. | Caliente. Caliente. | Tronco. Hojas y fruto (pepitás). | Se muelen varias pepitás y luego se hace una infusión con el zumo de la hoja. | Se hacen baños en la parte afectada y se toman varias tazas de ésta |

Una tarde de domingo, plácida y de poco trabajo, doña Rosa me habló de su esposo. abriéndome así, otra ventana hacia el mundo de la medicina de su gente. Observándolo a él, ella no solo había aprendido a leer la orina y a preparar las aguas de remedio, teniendo en cuenta "lo frío" y "lo caliente", sino también, había tenido la oportunidad de ingerir una que otra vez, yagé o ayahuasca, el "bejuco mágico"¹¹.

Enrique Chasoy al igual que su padre, había sido un gran médico, reconocido, no solo en la región, sino también en Sibundoy y en las selvas del Putumayo. "Mi suegro, Salvador Chasoy, curaba hasta locos", me contaba doña Rosa, "y mi esposo aprendió con él". Me contó que desde muy pequeño había comenzado a seguir los pasos de su padre; lo ayudaba en la búsqueda y preparación de remedios y, además, los acompañaba en sus periódicos viajes a la selva a tomar yagé.

"El yagé se le da a los niños pequeños para protegerlos de malas fuerzas. Cuando continúan tomando, ellos van adquiriendo conocimiento de la medicina", me explicó. Luego añadió: "Los que tienen el conocimiento del yagé, ven el mal en los enfermos y cómo curarlos; ven las cosas que van a pasar y las que están pasando lejos..., ellos no son como uno, que es ciego, ellos ven hasta su propia muerte".

Con esta explicación, doña Rosa, continuó el relato de su esposo hablandome de su muerte: "Fue un malhecho", me dijo. "Se comenzó a enfermar un día que llegó con un pie adolorido por una espina que se le había clavado. Me mandó hacerle unas aguas de remedio para bañarse el pie pero se fue empeorando. Los médicos no se pueden curar a ellos mismos y menos un malhecho..., aquí en Aponte no habían más sino él. Duró solo tres días en cama sabiendo que pronto se iba a morir..., él había visto su propia muerte", fueron las palabras de doña Rosa. Durante esos días, don Enrique alcanzó a ordenar que mataran una res para su velorio y le pidió a doña Rosa que lo enterraran en Cruz Loma, no en el cementerio de Aponte. Su lucidez duró hasta el final y "murió con la tranquilidad que sabía a dónde iba", añadió doña Rosa.

Un poco conmovida de haber revivido la muerte de su esposo, doña Rosa se retiró y pronto volvió con una piedra pesada, parecida al vidrio, pulida de forma parecida a la ovoide. Me la mostró como algo muy especial. "Era de mi esposo", me dijo. "Dicen que son piedras que botan los rayos a los ríos. Los que tienen el conocimiento del yagé, saben dónde conseguirlas y las usan para ver. Mi esposo la empañaba con el aliento, luego, la limpiaba y veía lo que quería ver"¹², añadió.

La conversación con doña Rosa acerca de su esposo, que la llevó a mostrarme la piedra "mágica" y a hablarme por primera vez del yagé, me recordó un relato acerca del tema que me había hecho don Manuel¹³, en esos días que tuve la oportunidad de hablar con él en Aponte.

"Hace algunos años, mi padre me dio a tomar yagé para saber si yo era médico por naturaleza. Primero, mi cuerpo rechazó todo lo que tenía en el estómago. Una vez que descansé, entré en un sueño en el cual vi muchas cosas como si fueran de verdad. De repente me encontré en un jardín sin fin donde crecían todas las plantas. Había una mujer que se paseaba

BANISTERIOPSIS *Caapi*
(*Spruce ex Griseb.*) Morton



E. W. Smith.

por entre todo lo que crecía. Si a uno se le aparece ese sueño tomando yagé, es que es médico por naturaleza. Mi padre, y así hacen muchos curanderos, cada vez que no encontraba la cura para un enfermo, tomaba yagé, volvía al jardín y, allí no más, encontraba el vegetal que necesitaba. Si era un malhecho veía quién lo había hecho, cómo y por qué. Yo he tomado, pero en contadas ocasiones, ya que poco voy por Mocoa, pero así acostumbran los médicos de por allá. El yagé es purgante, también. Para ver hay que estar limpio", me dijo.

Recordando esto, le pregunté a doña Rosa acerca de su propia experiencia. Me dio la impresión que para ella era muy difícil traducirla en palabras, pero me dijo así: "Uno ve lo que quiere ver..., hay que estar fuerte no solo de cuerpo, sino también de espíritu, porque el yagé muestra muchas cosas: buenas y malas..., uno se sienta, tranquilo y siente, no más... De las plantas de remedio, el yagé es la planta de las plantas..., le hace crear espíritu a los más nerviosos..., la primera vez que tomé, vi un mantel como el cielo, lleno de flores. Luego, me encontré en un jardín..., allí estaban todas las plantas.. Otra vez, no vi nada, pero sentí que llovía y llovía..., cuando me desperté, no había llovido nada".

Me explicó que habían sido pocas las veces que ella había tomado yagé, comparando con su esposo, que frecuentemente hacía viajes a la selva o recibía médicos en su casa que le traían el bejuco. "Ahora, cada vez que tengo la oportunidad, me purgo¹⁴. El cuerpo queda livianito..., al otro día ni se siente..., el yagé saca todo lo malo..., uno queda limpio", agregó doña Rosa.

De los relatos de doña Rosa, como así también de los demás testimonios recogidos, se desprende con claridad la existencia de distintos "niveles" de conocimiento. Doña Rosa conoce y maneja los fundamentos del equilibrio entre frío y calor, el modo de diagnosticar enfermedades y la utilidad de las plantas y alimentos para curarlas. Pero, su experiencia con el yagé siempre es, por así decirlo, personal, y desligada de sus conocimientos. Lo que ella sabe lo ha recibido de su esposo y de su posterior experiencia curando los innumerables casos que a diario se le presentan. Pero por otra parte, ella misma establece una estrecha relación entre el curar y el aprendizaje de un conocimiento más profundo basado en las visiones que genera el yagé y en el manejo de ese otro nivel de conciencia que produce. El esposo de doña Rosa había tenido acceso a ese aprendizaje a través de su padre. El veía, no solo las enfermedades y el modo de curarlas, sino también el futuro, la muerte. "Para él, el cuerpo de un enfermo era como si fuera de vidrio", contaba doña Rosa. Por eso, se le reconocía una autoridad mucho mayor que la que se le dispensa a su mujer.

Así, podemos establecer una jerarquía, que a medida que profundizamos se hace más celosa y selectiva. Generalmente, la transmisión del conocimiento es hereditaria: el padre se lo da a uno de sus hijos¹⁵; muy consciente del poder que este conocimiento implica. El aprendizaje del manejo de las alucinaciones, visiones o sueños producidos por el yagé, bajo la enseñanza de un médico, lleva el futuro curandero a saber cómo curar una misteriosa enfermedad, tanto del cuerpo como de la mente. Lo lleva a conocer las íntimas e intrincadas relaciones de la naturaleza y, por lo tanto,

puede llegar a resolver, desde los problemas del diario vivir, hasta comprender y manejar lo sobrenatural. Según doña Rosa, "después de haber adquirido conocimiento por medio del yagé, todo curandero, a su conciencia, usa su sabiduría para el bien o para el mal".

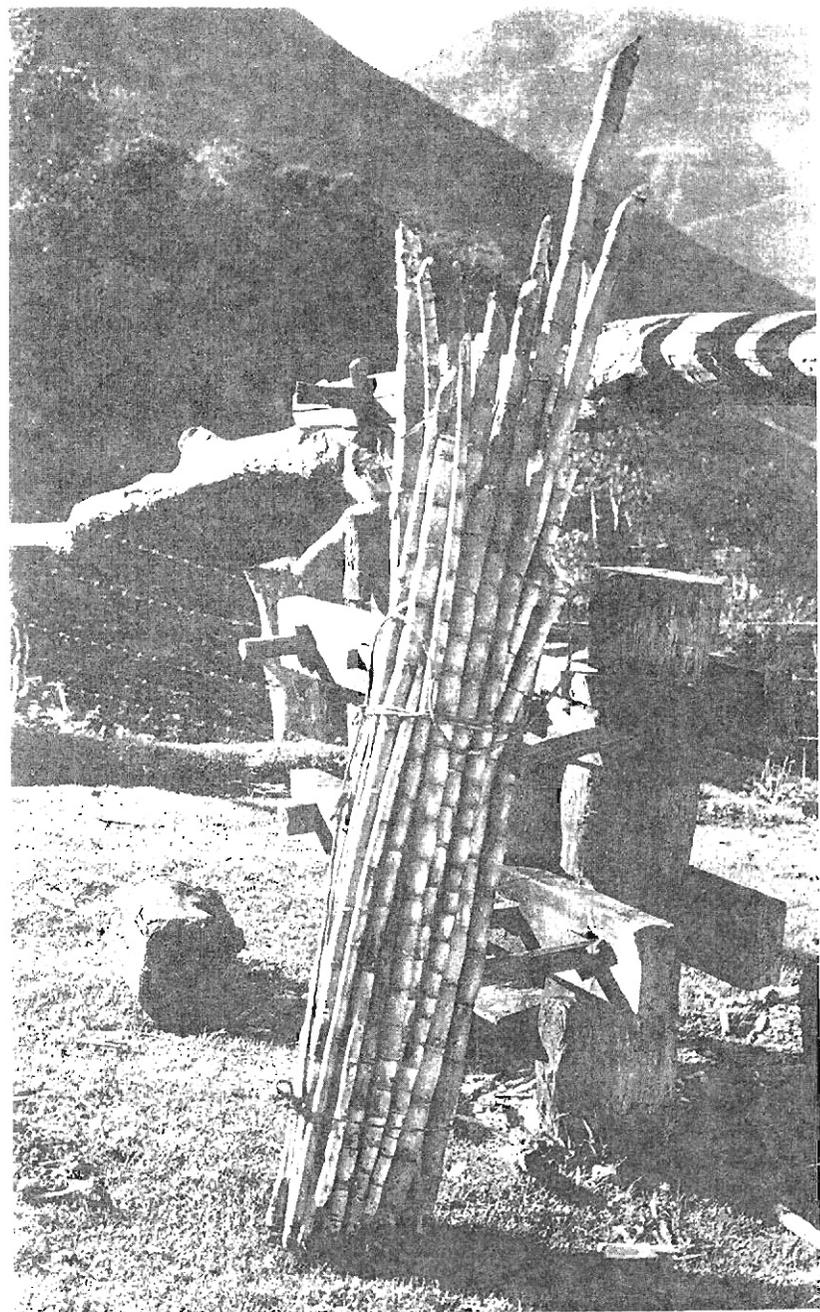
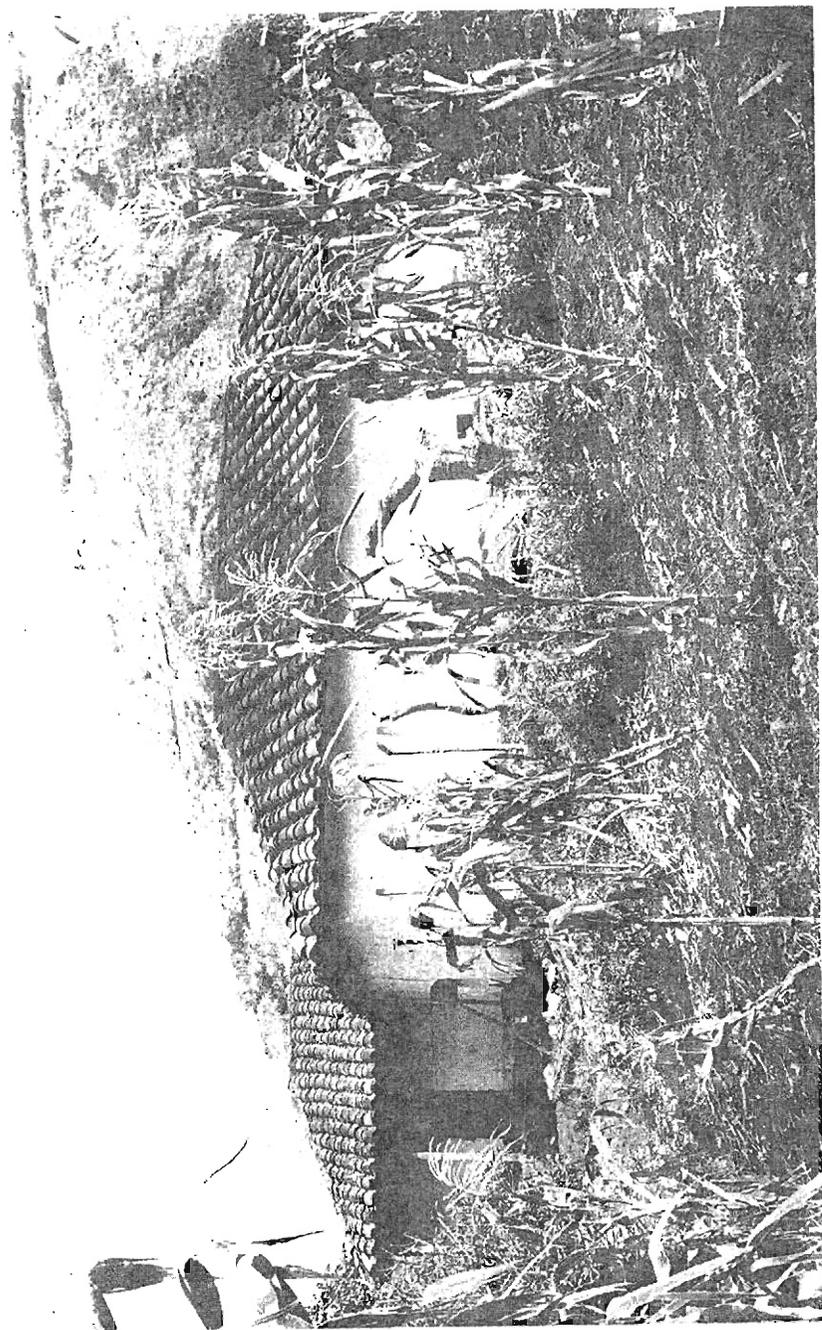
Este conocimiento, transmitido de generación en generación, tiene siglos de tradición. "Esto se sabe desde la antigüedad", me afirmó doña Rosa.

GLOSARIO

1. *Cuzma*: Vestimenta Inga de los hombres en forma de vestido hasta la rodilla que se usa encima de los pantalones.
2. *Contrabando*: La tierra del resguardo ni se compra, ni se vende ni se arrienda.
3. *Cõnchabo*: Palabra Inga; quiere decir pequeño trabajo.
4. *Tumaqueño*: Planta con hojas grandes acorazonadas; se reproducen a lo largo de las quebradas; se consume la raíz que crece de 40-60 cm. de igual forma a la yuca.
5. *Avío*: Alimento para el camino.
6. *Tierra amarilla*: Planta selvática. Cuando el fruto se seca, tiene por dentro un polvo marillo que se usa como remedio.
7. *Trastes*: Loza, platos. Término nariñense.
8. *Concho*: Materia blancuzca que contiene la orina. Al reposarse la orina se asienta.
9. *Sangre tiernita*: Ver p. 67: Sistema digestivo: Fiebre y vómito.
10. *Enferma*: Embarazada.
11. *Bejuco mágico*: En Inga "Aya" quiere decir mágico; "huasca" quiere decir bejuco.
12. *Piedra de vidrio*: H. Seijas, en su tesis, "The Medical System of the Sibundoy Indians", hace referencia a la misma piedra. Ella asegura que es de cuarzo, que se encuentra en los ríos y que los médicos, por medio de las visiones producidas por el yagé, saben encontrarlas.
13. *Don Manuel Guerrero*: Curandero de Aponte - referencia: Primera Parte.
14. *Purga*: La toma de yagé, fuera de alucinógeno del yagé es purgante.
15. *Conocimiento médico*: Las mujeres pueden aprender a curar, pero están excluidas de un aprendizaje más profundo. Su cuerpo no se lo permite ya que, si están embarazadas o con la menstruación no pueden ni tomar ni ver el yagé.



Lamina 1. Doña Rosa.





366 Lámina IV. Moliendo Caña.

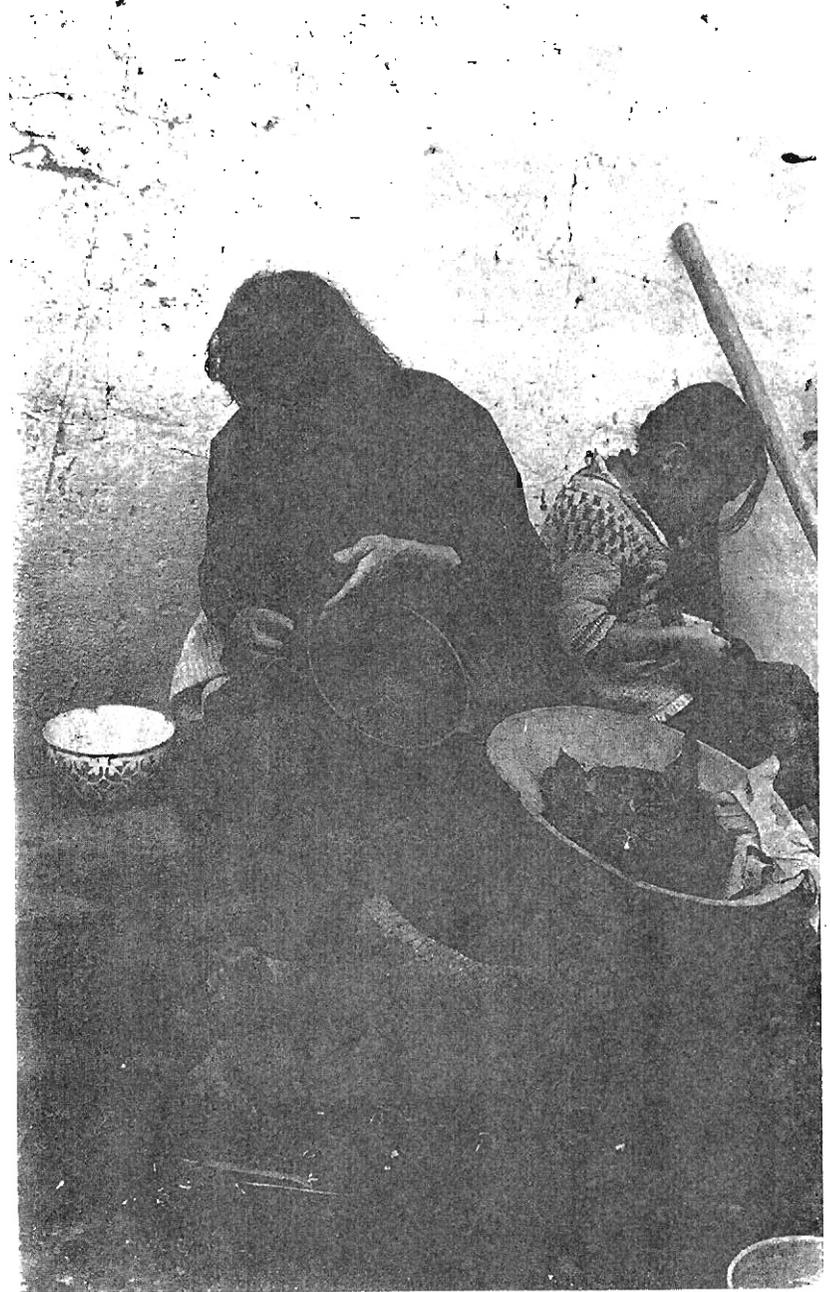


Lámina V. Hacienda Ollas.



Lámina VI. Desgranando Maíz.

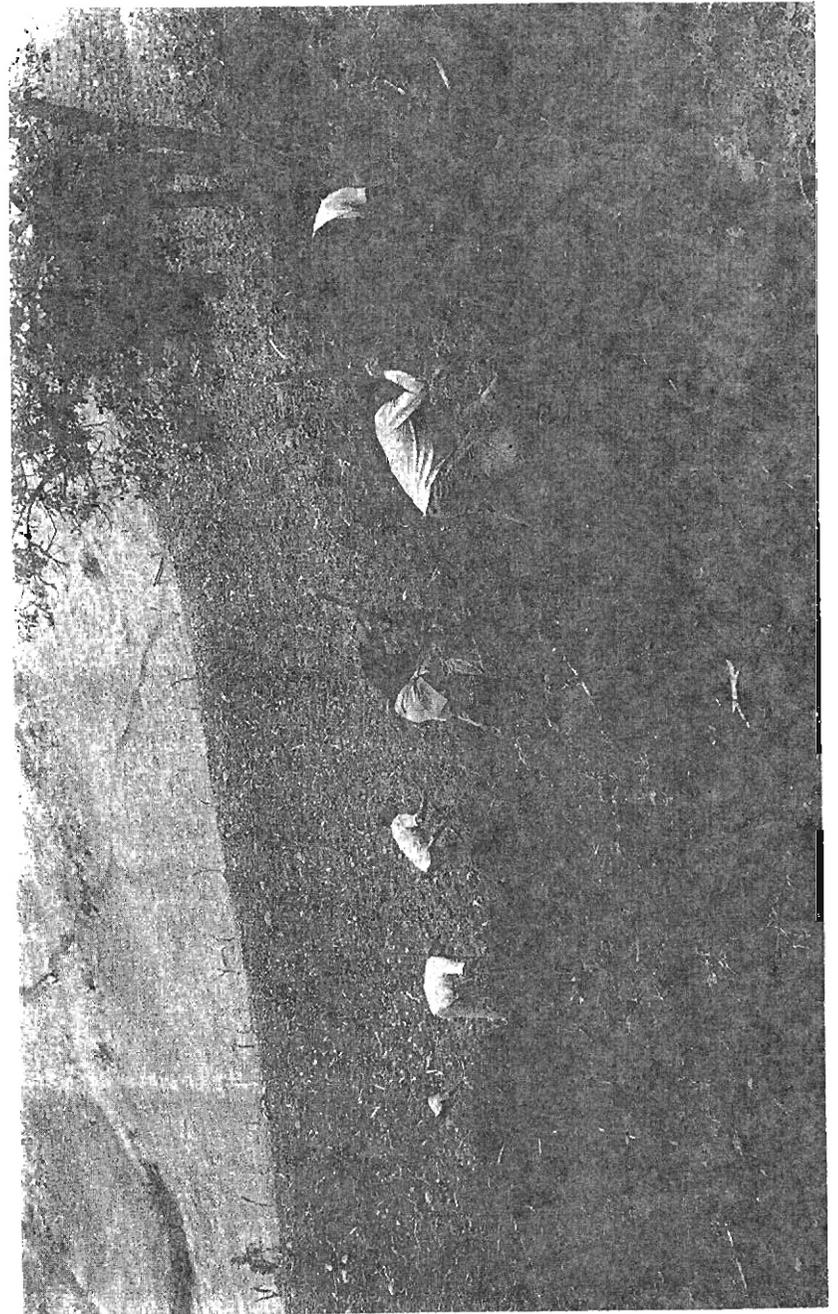
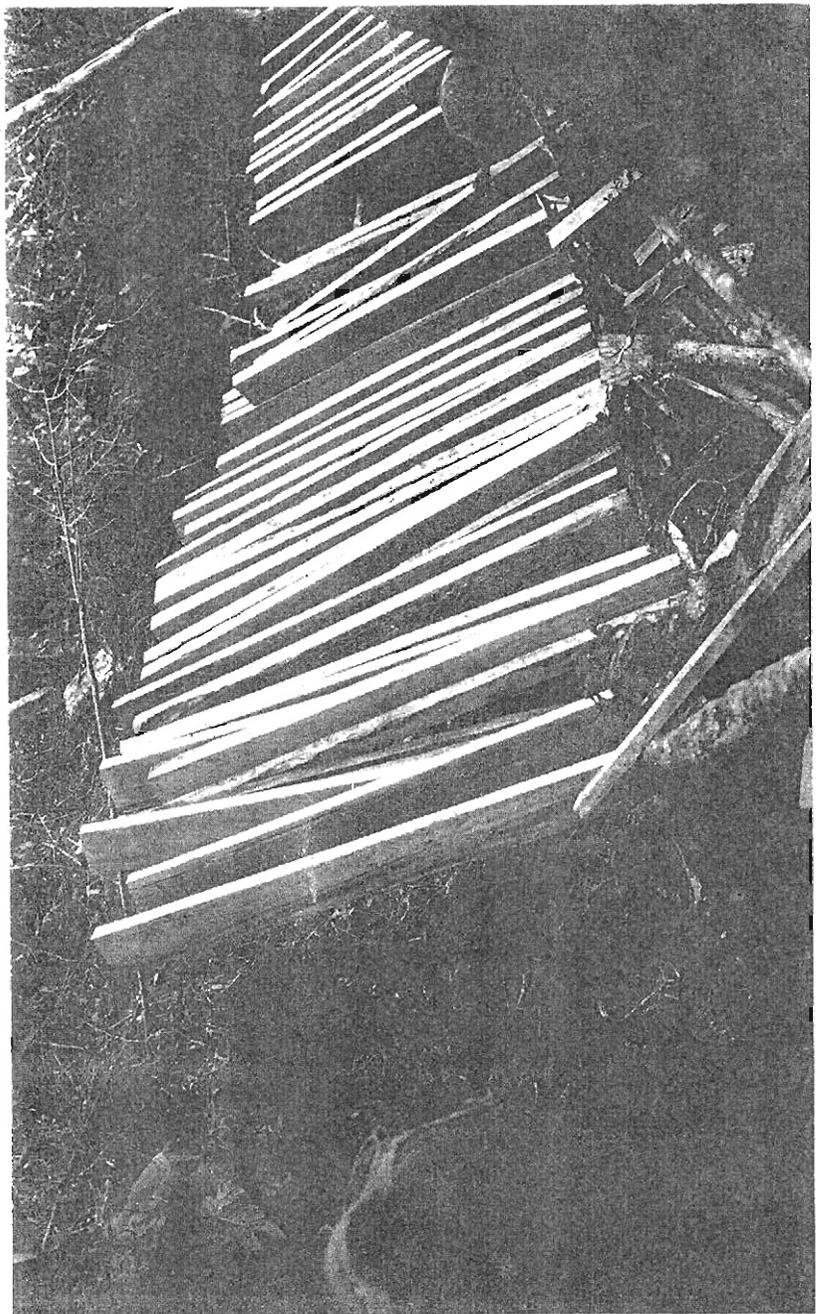


Lámina VII. La Minga.



370 Lámina VIII. El Entable. Pino Colombiano.

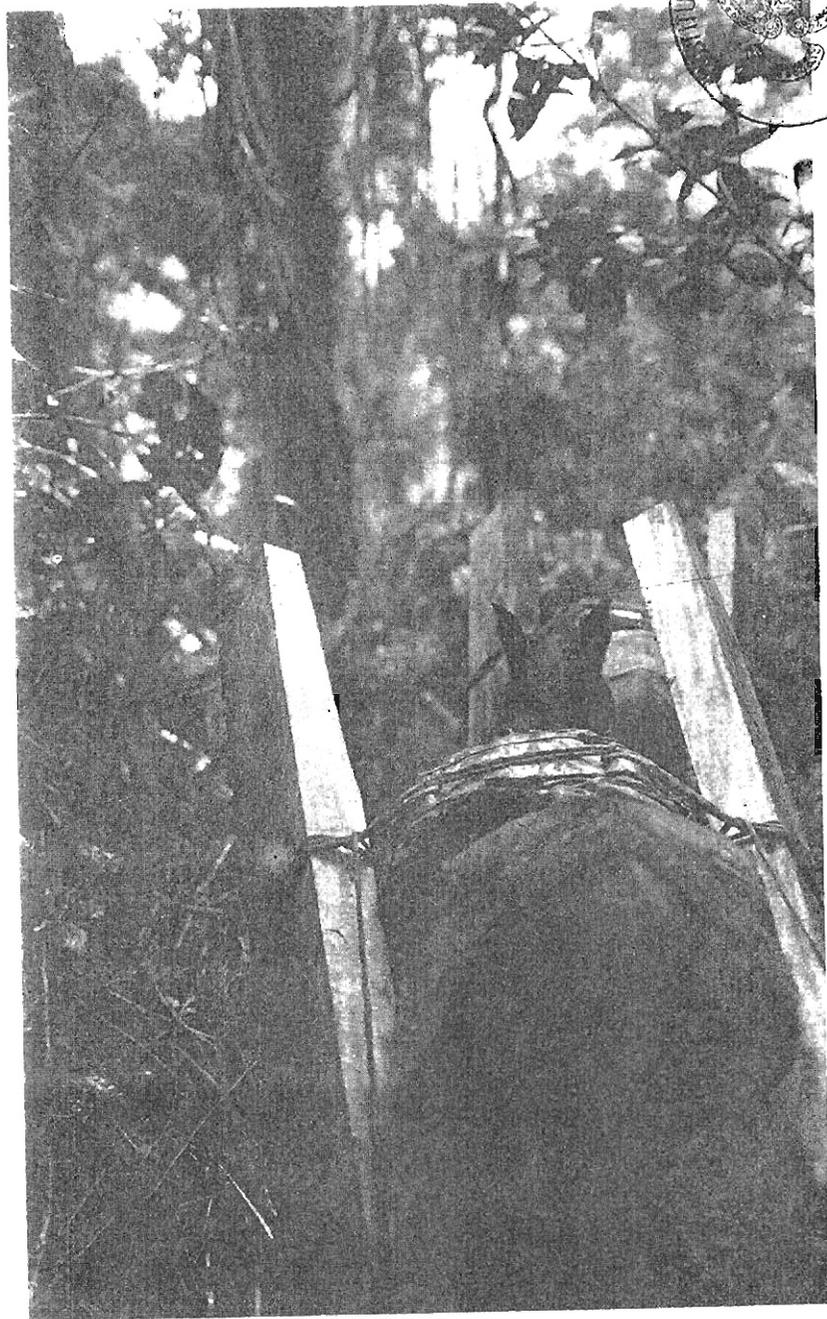
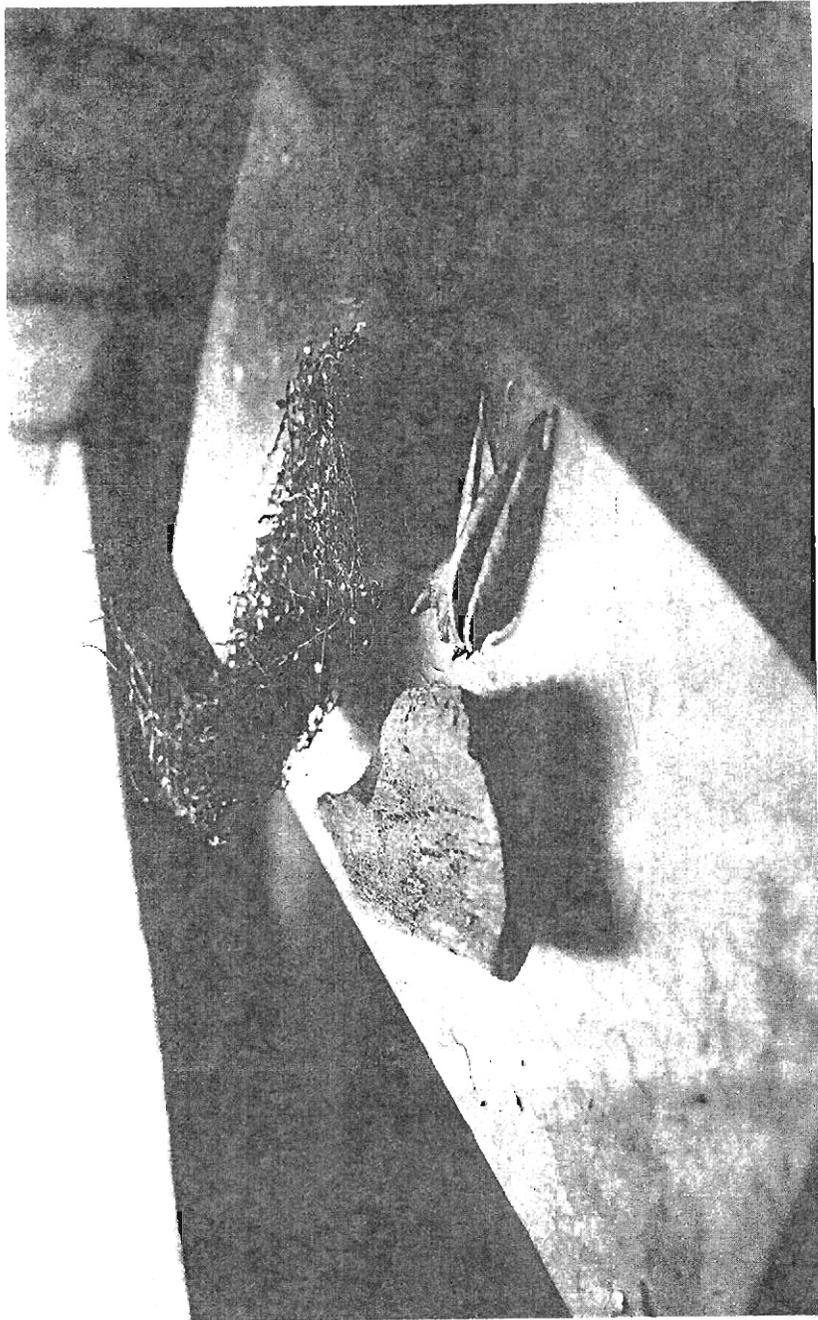


Lámina IX. Sacando Madera.



372 Lámina X. Granisillo, Guayabilla de Páramo y Palo de Barca.



Lámina XI. Escogiendo Remedios.

BIBLIOGRAFIA

- ABADIA, Guillermo.
1970 "Notas sobre Nuestro Plusiógeno" *Revista Colombiana de Folclor*. Vol. 3 No. 8 pp. 49-58.
- CALDERON, Daniel.
1944 *Planta Misteriosa y Sugestiva*. Año 1 No. 6-7 pp. 87-88. Bogotá, Colombia.
- COWAN FORD, Karen.
1960 *Las yerbas y la gente: A Study of Hispano American Medicinal Plants*. Anthropological Papers. No. 60 Musseon of Anthropology - Univ. Of. Michigan, Ann Arbor.
- DOBKIN DE RÍOS, Marlene.
1971 "Curanderismo con la Soga Alucinógena (Ayahuasca) en la selva Peruana". *América Indígena*. Vol. 31 No. 3 pp. 575-91.
- DENSMORE, Francis.
1926-27 "Uses of Plants by the Chipewa Indians". *Annual Report of the Bureau of American Ethnology*. 44th: Washington D.C.
- GARCIA BARRIGA, Hernando
1958 "Yagé, Caapi o Ayahuasca: Alucinógeno Amazónico". *Rev. Universidad Nacional de Colombia*. No. 23, pp. 59-76; Bogotá.
- HARNER, Michael J.
1973 *Hallucinogens and shamanism* Oxford Univ. Press, London
1968 "The Sound of Rushing Water". *Natural History*. Vol. 77, No. 6, New York.
- PEREZ ARBELAEZ, Enrique
1956 *Plantas Útiles de Colombia*. Tercera Edición; Bogotá.
- PEREZ DE BARRADAS, José.
1957 *Plantas Mágicas Americanas*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Bernardino de Sahagún. Madrid.
- RECASENS, Maria Rosa de
1963 "Cuatro Representaciones de las Imágenes Alucinatorias originadas por la toma de yagé". *Revista Colombiana de Folclor*. Vol. 3 No. 8 pp. 59-78; Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo.
1969 *El contexto cultural de un Alucinógeno Aborígen*. pp. 327-345; Bogotá.
- SELJAS, H.
1969 *A Medical System of the Sibundoy Indians*. Ph. D. Thesis Tulane University.
- TRIANA, Miguel.
1907 *Por el Sur de Colombia*. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Prensa del Ministerio de Educación Nacional; Bogotá.
- USCATEGUI MENDOZA, Néstor.
1960-62 "Distribución actual de las Plantas Narcóticas y Estimulantes usadas por las Tribus Indígenas de Colombia". *Revista Académica de Ciencias*. Vol. 6 No. 43; Bogotá.
- WEIL, Andrew.
1972 *The Natural Mind*. Penquin Books, Middle Sex. England.